

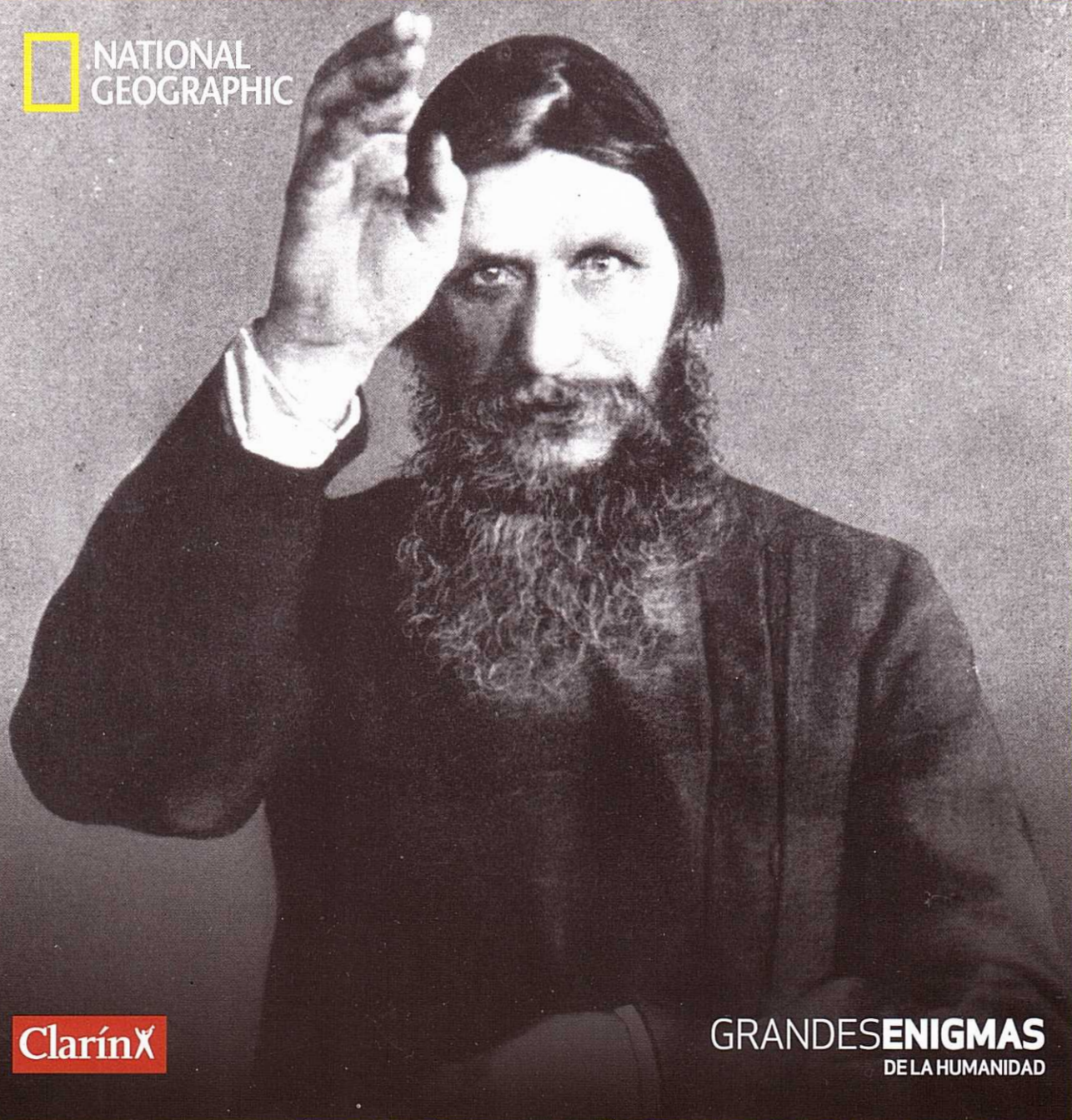
7

Rasputín

y los últimos días del zar



NATIONAL
GEOGRAPHIC



ClarínX

GRANDESENIGMAS
DE LA HUMANIDAD

Rasputín

y los últimos días del zar



GRANDES **ENIGMAS**
DE LA HUMANIDAD

La sombra alargada de Rasputín

En 1903 Grigori Rasputín llegó a San Petersburgo procedente de una cabaña siberiana, andrajoso y rezongando, como un proyectil lanzado desde el pasado medieval. Cuando lo asesinaron 13 años después, el entonces ya “querido amigo” del zar Nicolás II y la emperatriz Alejandra, se había convertido, como describió una dama de la alta sociedad rusa, en “una penumbra que envuelve todo nuestro mundo eclipsando al sol”. Solo unas semanas después de su muerte, la dinastía Romanov, de 300 años de antigüedad, era derrocada. Rusia iba camino a convertirse en la Unión Soviética. San Petersburgo, en cuyos bares,

salones y baños públicos había reinado Rasputín, pronto sería Leningrado. Hay muchos mitos en torno a Rasputín. Lo llamaban el “monje loco”. Pero no estaba loco en absoluto. Era bebedor y mujeriego hasta niveles inconcebibles, así como holgazán, vivaz e inteligente. Su conocimiento de la historia y de los grandes acontecimientos era más perspicaz que el de sus patrones imperiales y el de muchos políticos. Rogó a los zares que fueran más comprensivos con los campesinos y las minorías, y que evitaran entrar en guerra con Alemania. Tampoco fue monje. Ciertamente, era un tipo espiritual, y había ejercido como *starets*, una especie de hombre santo de la Iglesia Ortodoxa que recorría la inmensidad rusa como consejero espiritual. Tenía un fuerte carisma, que utilizaba como arma de seducción con

sus admiradores de alta cuna. Y era completamente amoral. Aun así, fue un buen padre, sorprendentemente amable con los desamparados y generoso en extremo. También era valiente y luchó con rabia por su vida, incluso cuando sus aristocráticos asesinos intentaron acabar con él envenenándolo, tiroteándolo y ahogándolo.

No existen pruebas de que fuera miembro de los *ilysti*, una de esas sectas salvajes y orgiásticas que pervivían en la Rusia profunda. Una investigación que se llevó a cabo después de la revolución no arrojó ningún resultado. Tampoco era un hipnotizador que manejaba a su antojo a Alejandra. Su mirada era penetrante, y sus ojos poseían una "extraña luminosidad, inconcebible en un rostro campesino", que hacía que los extraños lo reconocieran por la calle, pero nada más.

Pero sí poseía capacidad para relajar al joven heredero al trono, el zarevich Alexis, durante sus recaídas debido a la hemofilia que padecía. Rasputín tenía un efecto maravillosamente tranquilizador en el muchacho, que aliviaba su dolor y le permitía conciliar el sueño y recuperarse. Esto se ha considerado a menudo como la clave de su influencia sobre Nicolás y Alejandra. No hay duda de que reforzó su dominio sobre ellos.

La tragedia de los Romanov, no obstante, no tiene su origen en Rasputín, sino en los monarcas mismos. La hemofilia del pequeño Alexis en sí misma no arrojó a Alejandra a los brazos de Rasputín. Fue algo que se veía venir. Sentía debilidad por los "hombres santos". En 1901 se había obsesionado con un charlatán francés llamado "Dr. Philippe".

Ocurrió antes de que Alexis naciera. Si la emperatriz pudo caer en la trampa de un supuesto hombre santo, entonces estaba predestinada por su temperamento y carácter a hacerlo de nuevo. La llegada de Rasputín en 1903 llenó ese vacío.

Él descompuso el régimen, eso es incuestionable. Fue la viva imagen de su decadencia: greñudo, vestido con abrigo, botas y camisa de campesino, deambulando por la ciudad y saliendo tambaleante, de madrugada, de casas de mala reputación, al mismo tiempo que obtenía la aprobación de Nicolás y Alejandra para promover a sujetos sifilíticos e incompetentes como ministros del gobierno en un país en guerra y al borde de la revolución. Su nombre se convirtió en sinónimo del mal por excelencia. "Para Europa, Rasputín no fue más que una anécdota, no un hecho", ha señalado el escritor Alexander Yablonsky. "Para nosotros, no fue un mero hecho. Fue toda una época."

Pero fueron el mismo Nicolás —celoso de los hombres de talento, indiferente a las ideas, hostil a los consejos— y el dominio que sobre él ejercía Alejandra —neurasténica, aislada, sumida en una impasible autocracia, creyendo que Rasputín la acercaba a la "auténtica Rusia" que ella nunca llegó a comprender— los causantes de la destrucción de su dinastía. Una autocracia puede sobrevivir por largo tiempo, pero no sus autócratas.

Brian Moynahan

Trabajó como periodista del diario *The Times* y editor europeo de *The Sunday Times*. Es autor de la obra *The Russian Century: a history of the last hundred years*, que repasa la historia rusa del siglo xx, así como de la biografía *Rasputin, the saint who sinned*.

Página
06

Introducción



Página
20

¿Quién fue el asesino de Rasputín?

En 1916, Rusia sufría un desastre tras otro en la Primera Guerra Mundial. Los opositores al zar...



Página
22

¿Hacía milagros Rasputín?

“Es una mujer hermosa, su luz resplandece y está vestida de azul y blanco. Me ha dicho algo que no entendí, y que volverá para...”



Página
28

¿Inspiró la secta “jlysti” a Rasputín?

El dogma principal de los *jlysti* (que significa “flagelantes” en ruso), creado por ascetas...



¿Era bastardo el zarevich Alexis?

No fue un rumor inconsistente. Las dudas sobre si el zarevich Alexis era hijo ilegítimo de Nicolás II...

Página
30



¿Traicionó Jorge V al zar Nicolás II?

En 1917 Europa era un infierno con millones de muertos y refugiados. Rusia vivía un conflicto...

Página
34



Hipótesis alternativas

Página
36

Unidos hacia un destino tenebroso

El enigmático y heterodoxo Rasputín sacó partido de la zozobra que vivía la familia imperial rusa en una época turbulenta, para conseguir una enorme influencia en una corte de San Petersburgo que vivía sus últimos años.

Alma mía! Rezo a Dios para que comprendas lo que vale el respaldo de Nuestro Amigo. Sin él no sé qué sería de nosotros. Es nuestra fortaleza y nuestro amparo.» La frase corresponde a una carta escrita por Alejandra Fiodorovna (1872-1918), zarina de Rusia, a su marido Nikolai Aleksandrovich Romanov (1868-1918), zar de Todas las Rusias, que gobernaba como Nicolás II. "Nuestro Amigo" era Grigori Efimovich Rasputín (1869-1916). Esas palabras dan paso a uno de los mayores misterios que se prolonga hasta hoy: ¿Cómo pudo ejercer semejante influencia un campesino analfabeto, histriónico y libertino sobre unos monarcas que se contaban entre los más poderosos de la Tierra a comienzos del siglo xx? Se han dedicado centenares de libros con puntos de vista opuestos, polémicos y

escandalosos: Rasputín aparece como un farsante audaz o como un místico sobrenatural; un hipnotizador brutal o un monje sabio... A pesar de los descubrimientos de archivos reales, diarios personales y documentos desclasificados de la época, útiles para avanzar en la historia y develar algunos secretos íntimos, la gran respuesta sigue pendiente.

INFANCIA DIFÍCIL

Las vidas de Rasputín y de los monarcas rusos parecían destinadas a unirse y complementar-se antes de que se conocieran. Grigori Efimovich Rasputín había nacido en Pokrovskoe, una aldea de Siberia donde la ignorancia y la pobreza eran moneda corriente. Recibía castigos corporales de niño y lo rodeaban ejemplos de alcoholismo y libertinaje sexual en la vida cotidiana, en contradicción con el temor a Dios y el clima asfixiantemente místico que proclamaban los sacerdotes

ortodoxos. Así se crió Rasputín, como dicen algunos autores, haciendo equilibrios entre Dios y el infierno. Sus supuestas visiones cuando era niño lo señalaron entre sus vecinos como un chico distinto, quizá un elegido del Señor. Más tarde se profundizó esa creencia a partir de su inclinación religiosa y la tendencia a compartir horas y horas con los *starets* que pasaban por su pueblo: ascetas que dedicaban su vida a Dios y predicaban su doctrina por los caminos a cambio de pan y albergue. *Starets* significaba anciano, no por la edad, sino por la sabiduría. Rasputín escuchaba sus relatos y cada vez se interesaba más por sus conocimientos. Su fama de santón milagroso creció paralela a sus desbordes: peleas, borracheras, viajes misteriosos y episodios sexuales poco claros. Fue fiel a su apellido, Rasputín (de Rasputa, persona inmoral, disoluta, depravada).

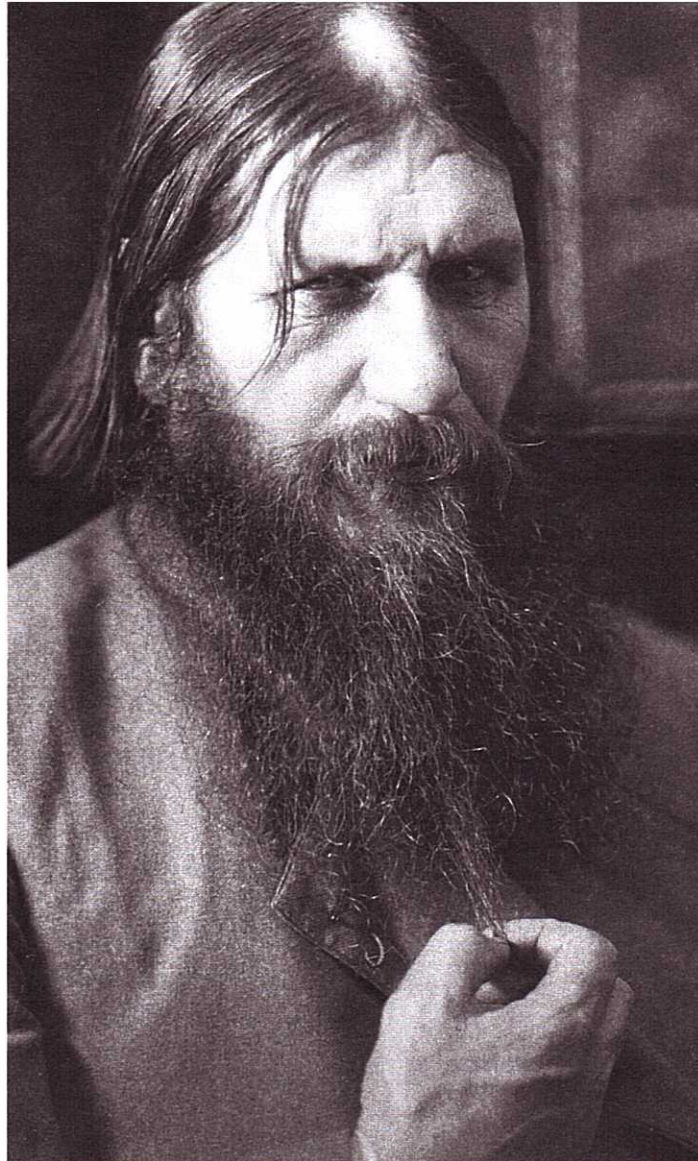




LA FAMILIA IMPERIAL RUSA
Nicolás II, su heredero Alexis
y la zarina Alejandra preceden
a las cuatro hijas de la pareja:
Olga, Tatiana, María y Anastasia.

Según la psiquiatra Alejandra Vallejo-Nágera, a los 16 años habría tenido una experiencia sexual traumática –lo violan siete mujeres– que propició el desenlace de su posterior psicosis. Rasputín soñaba con algo grande. Su complejo narcisista, según Vallejo-Nágera, lo torturaba, buscaba un camino para ser protagonista, manejar el poder. Lo acabaron de convencer los viajes al monasterio de Verjotourie, donde se adentró y consolidó en el dogma religioso, influido por sectas fanáticas. Rasputín se empieza a convencer a sí mismo de que Dios dará a sus ojos la capacidad para leer las heridas en las almas de los sufrientes, que su voz y su devoción le permitirán sosegar el padecimiento de los otros. Empieza a verse a sí mismo como un elegido de Dios.

En 1889 se casó con Praskovia Fiodorovna Dubrovina, con quien tuvo tres hijos: Dmitri (1895), Matryona (1898) y Varvara (1900). Y hasta 1903 alternó viajes a los lugares santos ortodoxos en Grecia con peregrinaciones a Tierra Santa; siempre a pie y parando en ermitas, monasterios y sitios sagrados. Todo envuelto en una nebulosa que ayudó luego al crecimiento de su mito. Con el nacimiento del siglo xx, Rasputín es un hombre de Dios con conocimientos religiosos tan vastos que un sacerdote de Kazán escribe una carta de recomendación para la Academia de Teología de San Petersburgo: Grigori es un *starets* honesto, un vidente certero



y un hombre de Dios convencido. Estaba a punto de dar el gran paso.

LA ZARINA Y EL ZAR

Mientras Rasputín peregrinaba sin cesar, la joven princesa Alejandra de Hesse-Darmstadt se preparaba en 1894 para casarse con el zarevich Nicolás, heredero de uno de los tronos imperiales más poderosos de la Tierra. Era una muchacha discreta, profundamente religiosa, de personalidad enérgica y gesto serio. Iba a terreno hostil: la familia Romanov desconfiaba de

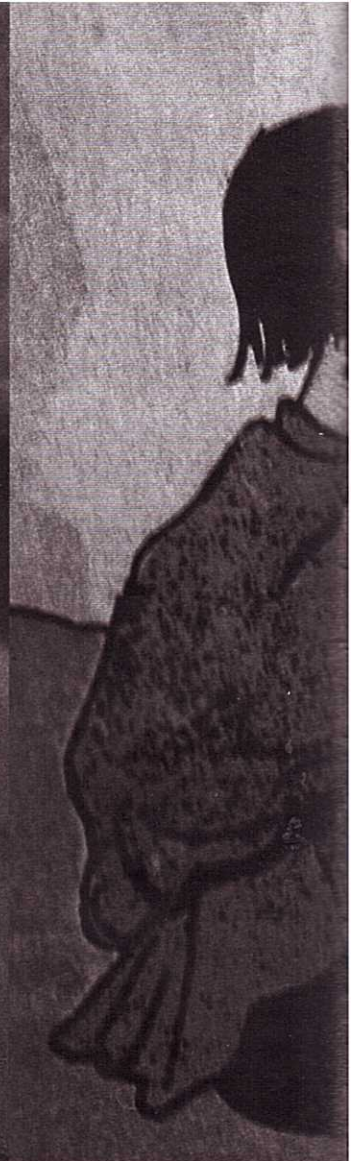
una alemana de carácter indómito que desconocía las costumbres rusas. Nicolás era un joven frívolo, sumiso, poco preparado para asumir la responsabilidad del reinado. Todo se le vino encima en pocos días. El 1 de noviembre de 1894 murió su padre, el zar Alejandro III y debió asumir la corona imperial. Y el 26 del mismo mes se casó con Alejandra. Estaban muy enamorados, pero el entorno no era romántico. La zarina se enfrentó rápidamente a su suegra en disputa por el papel preferencial al lado de Nicolás.

RASPUTÍN

El monje, estirándose la barba, un gesto que hacía muy a menudo, en una foto tomada en 1916, pocos meses antes de su muerte.

EL REY DE LA CORTE

Viñeta de una publicación de los últimos años de la Rusia imperial en la que se ve al zar bailando al son de la flauta de Rasputín.





как знают всемир,
что знамеша батинки
царя тонкой филы —
скажи разный ахтос
разница слава-бает
божьишки встожи
за расеем доброты
вочаь сво юсватъ-а
итъ есць мсе готови
я слезно гото-вь свою
жизнь одамь немолю
онъ царь асочаь сво
горитъ мисловъ иотроу
наъ ктосъ намъ нбдужа
что сво мисловъ нбдужа
во приналь неоскднеть
какъ помятнннхъ
обжеи длевсннхъ

EL DIARIO DE RASPUTÍN

Página manuscrita del diario del monje. Aprendió a escribir ya en San Petersburgo.

Los conflictos fueron permanentes. Alejandra se sentía perseguida. La criticaban por su forma vulgar de vestir, por su actitud agria, por sus escasas demostraciones de afecto al pueblo ruso. Ella se aislaba y se aferraba a su poder sin comprender por qué no la querían. Nicolás, mientras, vivía en un mar de dudas: su inseguridad manifiesta le impedía tomar decisiones; parecía querer evadirse de las cuestiones públicas. Se lo tildaba de pusilánime e influenciabile. Y finalmente claudicó al carácter dominante de su esposa. Ale-

jandra desconfiaba de todos y creía solo en ella. Embargada por un misticismo fanático, ayudó a su marido a llevar el peso de sus obligaciones. Los consejeros del zar, desplazados, lanzaron un mensaje transparente: Alejandra es más autocrática que Pedro el Grande y probablemente más cruel que Iván el Terrible. La suya es una mente estrecha que cree albergar una inteligencia grande. El destino de la Rusia imperial estaba en cuestión: una monarquía autocrática, con fuertes valores conservadores, rechazaba cualquier

concesión liberal. La visión absolutista e inflexible había sumido al país en una pobreza extrema, con focos de conflictos sociales crecientes. La inestabilidad se percibía como un fantasma. Entre 1895 y 1901 la zarina Alejandra dio a luz cada dos años, con puntualidad alemana. Fueron cuatro hijas: Olga Nikolayevna Romanova (1895-1918); Tatiana Nikolayevna Romanova (1897-1918); María Nikolayevna Romanova (1899-1918) y Anastasia Nikolayevna Romanova (1901-1918). Pero faltaba el heredero, que era su obsesión.

Amigos y enemigos del zar

En la corte imperial rusa, las traiciones y las alianzas políticas y afectivas se mezclaban sin distinción. Las pasiones desataron tantas tragedias como las decisiones políticas, en una época tumultuosa que desembocó en la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre de 1917.

La familia del zar y las relaciones peligrosas

Los vínculos familiares entre las casas reinantes europeas a principios del siglo xx y los detractores y partidarios de Rasputín, en la corte zarista, tejieron un entramado de disputas y misterios que ampliaron la figura enigmática del monje.

ENTORNO DE PODER EN LA CORTE DEL ZAR

Vladimir Dzhunkovsky

(1865-1938). Viceministro del Interior y jefe de la policía política del zar. Desacreditó a Rasputín.



Yulia Alexandrovna von Dhen

(1888-1963). Amiga de Anna Virúbova y confidente de la zarina Alejandra.



Isabel Fiodorovna

(1864-1918). Hermana de la zarina Alejandra. Se enemistó con ella cuando le pidió el destierro de Rasputín.



Príncipe Félix Yusúpov

(1887-1967). Es el asesino confeso de Rasputín. Bisexual, sentía atracción por el monje.



Gran duquesa Irina

(1895-1970). Sobrina del zar Nicolás II. Se casó, en matrimonio de conveniencia, con el príncipe Félix Yusúpov.



Reina Victoria de Inglaterra

(1819-1901). Fue denominada «abuela de Europa». El zar Nicolás II era su nieto.



Rey Eduardo VII de Inglaterra

(1841-1910). Hijo mayor y sucesor de la reina Victoria, era tío del zar Nicolás II.



Rey Jorge V de Inglaterra

(1865-1936). Primo hermano y amigo del zar Nicolás II.



Federico VIII de Dinamarca

(1843-1912). Cuñado del zar Alejandro III y tío de su hijo, el zar Nicolás II.



Káiser Guillermo II de Alemania

(1859-1941). Primo de los zares de Rusia. Se enfrentó a ellos en la Primera Guerra Mundial. Fue el último emperador alemán.



OTROS VÍNCULOS DE INFLUENCIA EN RUSIA

Patriarca Feofán

(18??-191?). Confesor de la zarina Alejandra, jerarca de la Iglesia, rector del Seminario de San Petersburgo. Se sintió atraído por la devoción religiosa de Rasputín y lo introdujo en los círculos eclesiásticos.

Padre Makary

(18??-19??). Anacoreta y porquero del monasterio de Verjoturie, fue el padre espiritual que transmitió sus conocimientos religiosos a Rasputín.

Serguei Nikoláievich Bulgákov

(1871-1945). Rector del Seminario de Teología de San Petersburgo, importante conspirador. Años después fue nombrado por Stalin Primer patriarca de todas las Rusias.

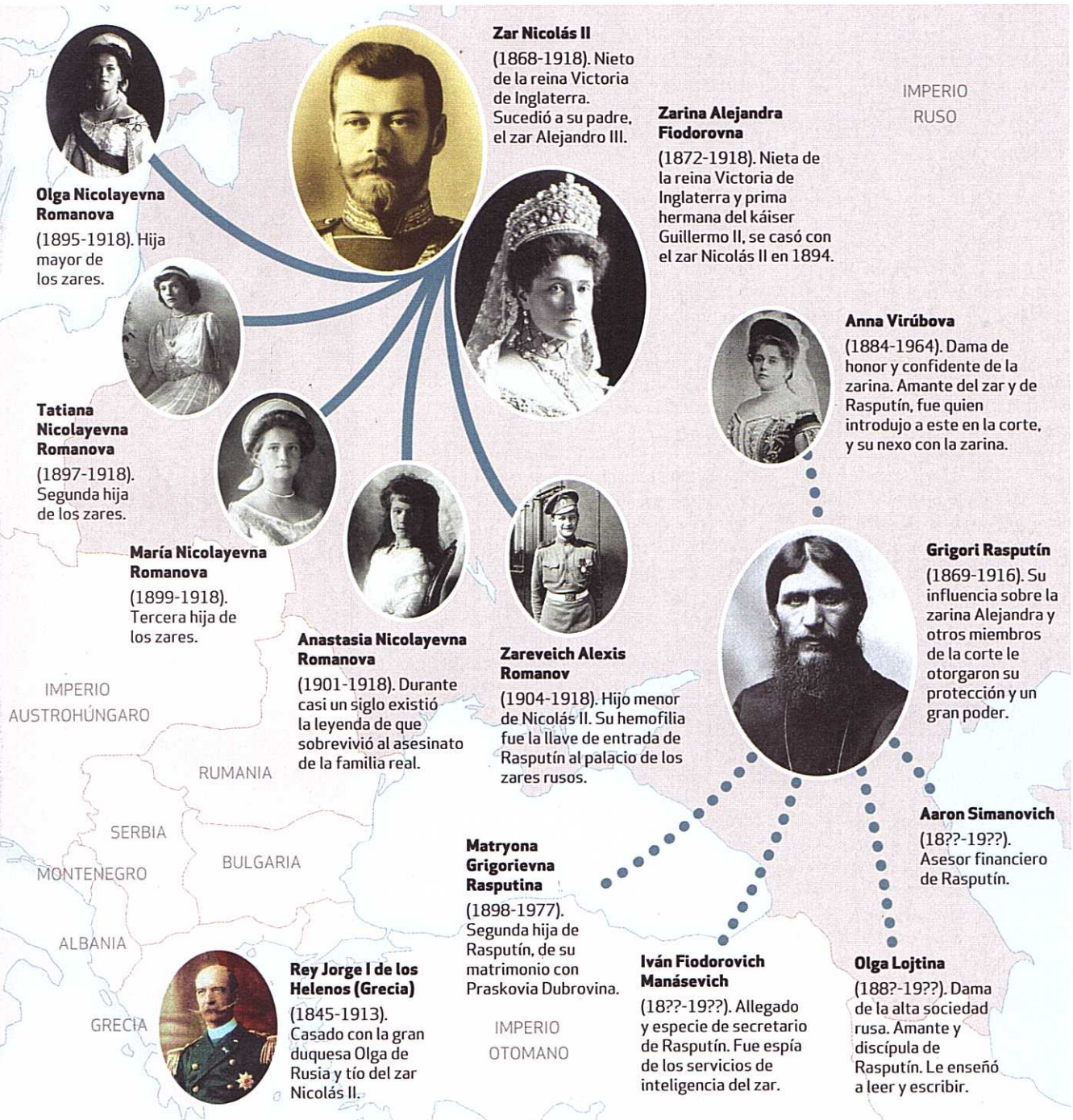
Aleksandr Fiodorovich Kerensky

(1881-1970). Líder de la Revolución de febrero (1917) que obligó a abdicar al zar Nicolás II. Fue presidente del gobierno provisional hasta la Revolución bolchevique de Octubre.

enigmas

Pese a ser su enemigo político, ¿Kerensky pudo haber salvado la vida de los zares?

En 1917, los zares, prisioneros en Tsarskoye Seló, fueron trasladados a Tobolsk, en Siberia, por orden del presidente Kerensky. Pero hubo una intención oculta. Kerensky quiso aprovechar el viaje para sacar del país a los monarcas con rumbo a Manchuria (en ese momento, bajo control japonés). El tren que los trasladaba llevaba un cartel que rezaba «Misión de la Cruz Roja Japonesa». Pero los bolcheviques descubrieron el plan, detuvieron el tren y obligaron a los prisioneros a descender.



La frontera entre religiosidad y esoterismo empezó a ceder. La frivolidad de la corte, donde se pusieron de moda el oscurantismo y los pasatiempos esotéricos, le ofrecieron una respuesta. En ese ambiente la zarina convenció a Nicolás para recurrir a supercherías y santones que influirían en su maternidad.

LOS CAMINOS SE UNEN

En 1903, los médicos de la corte le recomiendan al zar que su esposa descanse. Está neurótica. Alejandra recurría a supuestos adivinos para engendrar a su hijo, aconsejada por damas de la corte. Así desfilaron Olga, una bruja que tenía ataques epilépticos; Koliaba, un sordomudo tullido que decía hablar con Dios mediante aullidos y escupitajos, o Philippe, un francés, ocultista cristiano, desacreditado en París, que indujo a la zarina, con su presión, a un embarazo psicológico. Mientras esa corte de los milagros enredaba el pensamiento de los zares, Rasputín llegaba a San Petersburgo con el apoyo de los líderes ortodoxos de la Academia de Teología. Feofán, un jerarca religioso confesor de la zarina, califica al monje como un hombre que personifica la fe pura y sin afectación.

El nacimiento del zarevich Alexis Nikolayev Romanov (1904-1918) fue un momento de alegría, aunque el telón de fondo de la guerra ruso-japonesa trasladó la tensión a Nicolás II. ¿Traería el heredero la tranquilidad que necesitaba su madre? Por poco tiempo. Unas gotas de sangre que mancharon sus pañales señalaron su enfermedad maldita: hemofilia. Y la había heredado de su madre. Alejandra, invadida por un sentimiento de culpa tan grande como su histeria anterior, retornó a los caminos del esoterismo. Empezó a buscar un sanador mágico para su hijo. Fue un punto de inflexión, pues entonces le presentaron a Rasputín. Este consiguió aliviar los padecimientos del zarevich y se ganó para siempre el corazón y la mente de Alejandra. Rasputín ("Nuestro Amigo", con mayúscula inicial) pasó a ser indis-

pensable en su vida, en su matrimonio y –por el dominio que ejercía sobre su marido– en las decisiones de Estado. Era un curioso asesor para el nombramiento de funcionarios, la toma de medidas políticas, económicas y hasta cuestiones internacionales. La zarina lo tenía a su lado y le profesaba una devoción fanática: cualquier palabra, cualquier hecho que protagonizaba Rasputín era justificado e idealizado. Bajo el influjo de la zarina, el propio zar y gran cantidad de mujeres, atraídas quizá por su vigor físico, su sensualidad primitiva de campesino desarrapado y su fascinante palabra mística, se vieron envueltos en sus redes. Muchas cortesanas y prostitutas de San Petersburgo desbordaban su pasión con Rasputín. No hay testimonios de que la zarina también sucumbiera. El monje siberiano convertía cada orgía en un acto de expiación del pecado: él era el intermediario de Dios para favorecer el perdón de los pecadores. Cuanto más pecado, más perdón.

De acuerdo a Edvard Radzinsky: "Hacia 1910, todo el mundo se había enfrentado gradualmente a Rasputín: la izquierda revolucionaria; la derecha y los monárquicos; la corte, que odiaba al campesino favorito; los eclesiásticos, que estaban convencidos de que era miembro de la secta *jlyst*; los generales más ilustres, porque era antibelicista; el primer ministro Stolypin y hasta la hermana de la zarina."

Sin embargo, Rasputín no era el campesino recién llegado de Siberia. Años antes había aprendido a leer y escribir y se movía con sagacidad y destreza en los juegos sociales de la monarquía. Quizá fue gracias a su amante Olga Lojtina, cuya fascinación sexual por el monje la llevó sencillamente a adorarlo, y acabó degradada y al borde de la locura.

Pese a esa oposición oficial, el prestigio y la influencia de Rasputín seguían incólumes ante la zarina. Y se reforzaron más dos años después, cuando volvió a salvar al zarevich de la muerte. El deterioro de la situación en Rusia fue minando su poder, pero

Robert K. Massie 1929

El nacimiento de un hijo con hemofilia desencadenó en el historiador, periodista y escritor Robert Kinloch Massie –habitual colaborador de la revista *Newsweek*– el interés por investigar y escribir una biografía de los últimos zares, titulada *Nicolás y Alejandra*. La adaptación de esta obra se transformó en el guión de la película del mismo nombre, premiada con dos Oscar en 1971. En 1995, Massie publicó *Los Romanov: capítulo final*, como una actualización de los descubrimientos que se habían hecho sobre la familia del último zar.

PREMIADO. En 1981, ya radicado en Francia, Massie, atraído por la historia de Rusia, ganó el premio Pulitzer con su biografía *Pedro el Grande: su vida y su mundo*.



Alejandra Vallejo-Nágera 1958

Esta licenciada y experta en psicología de la comunicación no es una especialista en la historia de Rusia. Sin embargo, aportó un punto de vista renovado, desde su enfoque psicológico, de Rasputín y sus relaciones en la corte zarista. Vallejo-Nágera, hija del psiquiatra y escritor español Juan Antonio Vallejo-Nágera y nieta del también psiquiatra Antonio Vallejo-Nágera, publicó sus investigaciones en el libro *Locos de la historia*, continuación de los trabajos que su padre y su abuelo editaron con el nombre de *Locos egregios*.

OTRO ENFOQUE. Vallejo-Nágera no hace un análisis clínico de los personajes: disecciona su personalidad para comprender su comportamiento.

Edvard Radzinsky

1936

Estudioso de la historia rusa contemporánea, Radzinsky es un autor reconocido por su producción polifacética. Escritor, dramaturgo, productor y guionista de cine y televisión, ha conseguido una gran repercusión con la serie *Misterios de la Historia*. Se ha dedicado a la investigación histórico-periodística

de los hechos más relevantes sucedidos en Rusia durante el siglo XX y particularmente de los acontecimientos trascendentales de las dos primeras décadas. Las tramas se han ido tejiendo en sus libros: *El último zar: vida y muerte de Nicolás II*; *Zar: el mundo perdido de Nicolás y Alejandra*; *Rasputín. Los archivos secretos*. En todos ellos hace reve-

laciones que ampliaron o transformaron las teorías históricas sobre las relaciones de esos personajes. También se ocupó de desvelar en los últimos años, tras obtener acceso a expedientes reservados, las luchas de poder en la Unión Soviética a partir de la muerte de Lenin y sobre las intenciones y acciones políticas de Stalin.

INVESTIGADOR. En el libro *Rasputín: la última palabra*, Radzinsky contó con un enorme paquete de documentación que él llamó el "expediente", cedido por su amigo, el violonchelista Mstislav Rostropóvich, quien lo había adquirido en la casa de subastas Sotheby's.

"A comienzos de 1914 Rasputín experimentó una crisis física y espiritual. El monótono revolotear de 'tontas devotas', el desfilar de sus cuerpos desnudos, se había convertido en algo habitual." (E. Radzinsky)

Henri Troyat

1911-2007

El historiador y escritor Levon Aslaní Thorosian, de ancestros armenios, nacido en Moscú y nacionalizado francés, escribió toda su vida bajo el pseudónimo de Henri Troyat. Su rica familia de comerciantes se vio obligada a emigrar de Rusia tras la Revolución de Octubre de 1917, cuando él tenía solo seis años. Los recuerdos de su país de origen, al que siempre se negó a volver, fueron los más felices de su infancia. Sin embargo, a pesar de no retornar a Rusia, gran parte de su literatura se basó en temas relacionados con la historia del extenso país euroasiático. Admirador de Dostoievski y de Tolstoi, les dedicó amplias biografías. También fueron protagonistas de sus investigaciones biográficas, personajes históricos de la Rusia

de todos los tiempos como *Gogol* (1971), *Catalina la Grande* (1977), *Pedro el Grande* (1979), *Nicolás II* (1991) y *Nicolás I* (2000). Troyat eligió el francés como idioma literario y fue admitido por la Academia Francesa en 1959.

BIÓGRAFO. En 2001, Troyat publicó las biografías de las primeras damas rusas bajo el título *Las zarinas, poderosas y depravadas*. Y tres años más tarde, una minuciosa biografía denominada *Rasputín. Rusia entre Dios y el diablo*.



La residencia imperial

La familia imperial rusa vivía entre el Palacio de Invierno de San Petersburgo y Tsarskoye Seló, villa construida por Pedro el Grande en las afueras de la ciudad. La convulsión de principios del siglo XX provocó que el zar acabara instalándose todo el tiempo en el Palacio de Alejandro, en Tsarskoye Seló.

Los palacios del último emperador de Rusia

Construido en 1732, el Palacio de Invierno de San Petersburgo (actual Museo Hermitage) fue residencia del zar Nicolás II y su familia entre 1894 y 1904. Ese año la familia imperial decidió mudarse, por razones de seguridad, al Palacio de Alejandro, emplazado en Tsarskoye Seló (Villa de los Zares), a 25 kilómetros de la ciudad.

MAPA DE UBICACIÓN



PALACIO DE ALEJANDRO

Esta construcción neoclásica, encargada por la zarina Catalina la Grande al arquitecto italiano Giacomo Quarenghi, acabó de construirse en 1796. Fue un regalo para su nieto y futuro emperador Alejandro I. La familia del zar Nicolás II la ocupó como residencia permanente entre 1905 y 1917.

Ala Noroeste

Zona de huéspedes y servicio. Dormitorios, salón de billar, comedor y estudios privados para los visitantes de los zares. En el ángulo derecho de esta ala se encuentra la habitación de María Fiodorovna, donde dio a luz a Nicolás II.



Área ampliada

MAPA DE SAN PETERSBURGO



MAPA DE TSARSKOYE SELÓ (VILLA DE LOS ZARES)



enigmas

¿Encontraron los nazis el tesoro de los zares durante la invasión alemana de Rusia?

En 1941, durante el sitio alemán de Leningrado (antigua San Petersburgo), los nazis tomaron Tsarskoye Seló y saquearon sus palacios. Pero lo más curioso se registró en el dormitorio imperial del Palacio de Alejandro. Los nazis buscaron en una pared, y bajo una tela hallaron un escondite oculto. Este había pasado inadvertido a los soviéticos durante 25 años. Cuando los rusos reconquistaron el palacio, el hueco estaba vacío. Nunca se supo si los alemanes hallaron el tesoro del zar.

Área pública

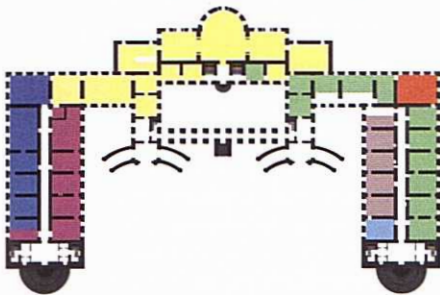
A partir de un vestíbulo central los pasillos enlazan con las bibliotecas, los salones de juego, estudios y salas de recepción.

Habitaciones de los niños

Desde las escaleras cercanas a la entrada se podía subir a las estancias de los hijos del zar. Allí estaba acondicionado especialmente el dormitorio del zarevich Alexis, enfermo de hemofilia, y su salón de estudios.

PLANO DEL PALACIO (planta baja)

La distribución de las habitaciones fue cambiada por orden de la zarina Alejandra cuando habitaron el palacio en 1905. Los zares anteriores que empleaban Tsarskoye Seló como residencia de descanso, preferían el ala noroeste como área privada.



Habitación de Alejandra Fiodorovna

Habitación del zar Nicolás II

Habitaciones de huéspedes

Habitación de Alejandro III y María

Habitación de María Fiodorovna

Suite Inglesa

Habitación de Elizabeta Petrovna

Ala sudeste

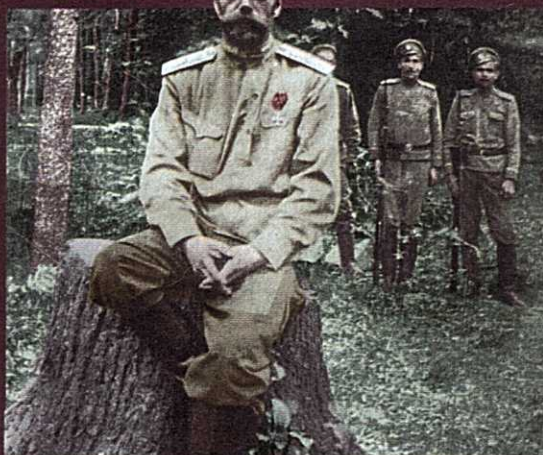
Estancias privadas del zar y la zarina: despachos, baños, el salón de Palisandro, el salón Malva, el dormitorio Imperial y los cuartos del valet (asistente) y las doncellas.

Crimen y misterio

La noche del 16 de julio de 1918, los siete miembros de la familia real, prisionera en la casa Ipatiev de Ekaterimburgo y custodiada por la checa local (comité de la policía secreta), a cargo de Yákov Yurovski, fueron avisados de que serían trasladados a otro lugar. El Ejército Blanco estaba a las puertas de la ciudad. Horas más tarde, fueron

conducidos a una sala en el sótano para esperar allí, junto con el lacayo Aleksei Trup, la doncella Ana Demídova, el cocinero Iván Jaritonov y el médico Sergei Botkin. Había dos sillas y las ocuparon el zarevich y la zarina. Pocos minutos después entró un grupo de bolcheviques armados. Yurovski sacó su pistola, se acercó al zar, le dijo: "El pueblo ruso lo ha

condenado a muerte", y le pegó un tiro en la cabeza. Según el propio jefe de la checa, el resto comenzó a disparar en medio de gritos, detonaciones y un humo asfixiante. La zarina no murió inmediatamente, se inclinó sobre su esposo y Yurovski la remató de un tiro en la boca. Olga murió con la segunda ráfaga de disparos a la cabeza, como el médico. El zarevich también sobrevivió y al quejarse recibió dos disparos más. Tatiana, Anastasia y María habían rellenado el forro de su ropa con sus joyas y estas hicieron de chaleco antibalas. María y Anastasia, acurrucadas contra la pared, recibieron otra ráfaga; igual que la doncella, el cocinero y el lacayo. Pero los bolcheviques advirtieron que estaban heridos y acabaron su misión a bayoneta y culatazos sobre las cabezas. Tras el crimen, el destino de sus cuerpos dio lugar a mil enigmas y una leyenda que perduró 80 años.



PRISIONERO ANTES DEL TRASLADO

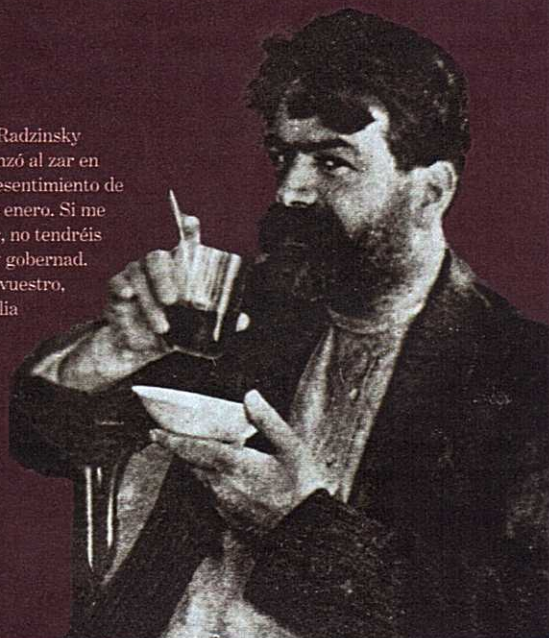
Nicolás II en 1917, vigilado por militares, prisionero en su residencia de Tsarskoye Seló, poco antes de su traslado a Tobolsk.

La última profecía

En su libro *Rasputín. Los archivos secretos*, Radzinsky publica la profecía final que Rasputín le lanzó al zar en otoño de 1916: "¡Zar de Rusia! Tengo el presentimiento de que abandonaré este mundo antes del 1 de enero. Si me matan asesinos a sueldo, entonces vos, zar, no tendréis nada que temer. Permaneced en el trono y gobernad. Pero si el crimen lo comete algún familiar vuestro, entonces ningún miembro de vuestra familia sobrevivirá más de dos años... Me matarán, ya no pertenezco al mundo de los vivos... Rezad, sed fuerte, y cuidad de vuestro selecto clan."

EL VERDUGO

El revolucionario Yákov Yurovski, ejecutor de Nicolás II y jefe de la policía secreta que asesinó a la familia imperial rusa.

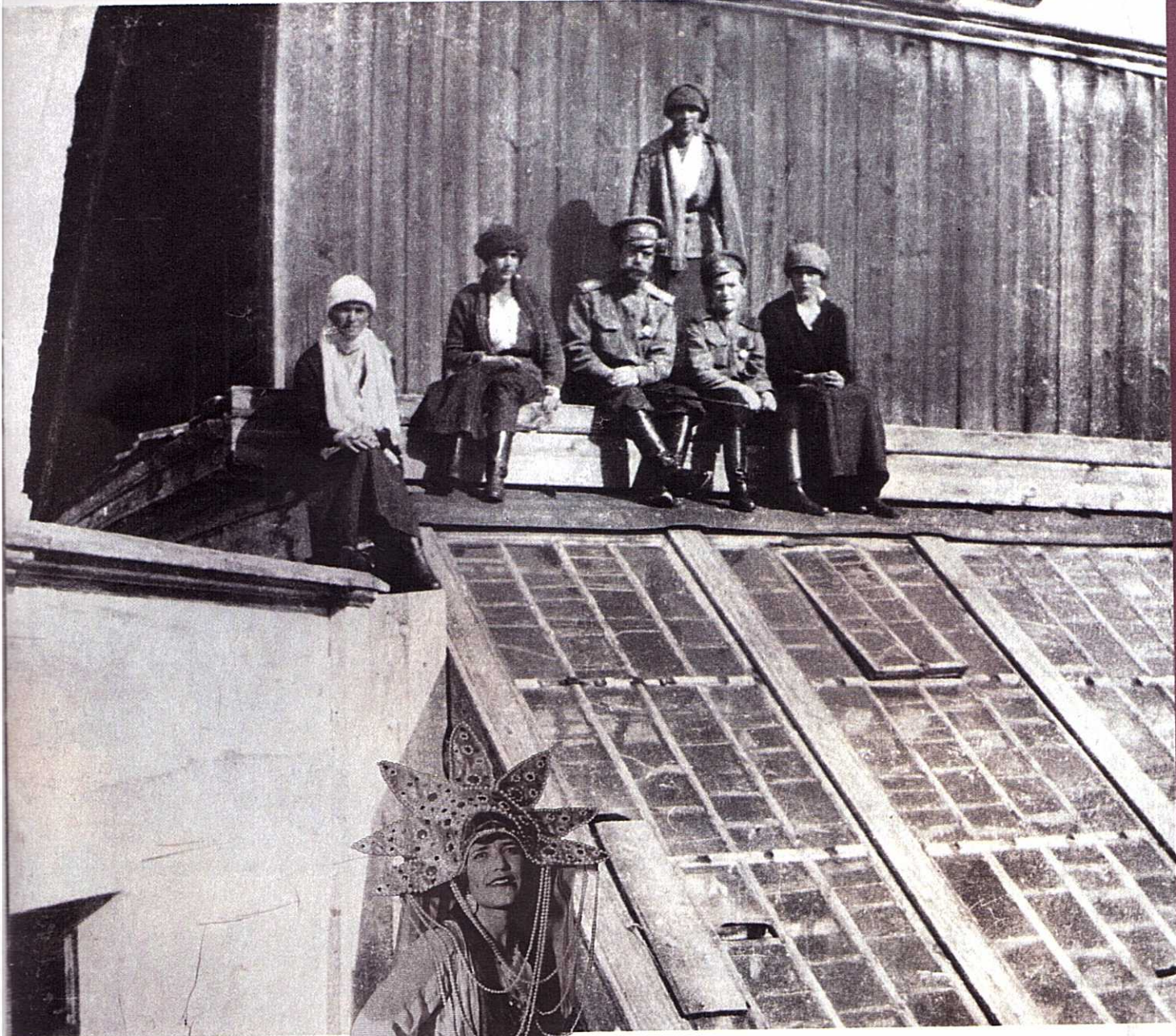


no había nada que lo moviera de su sitio. Ni siquiera los testimonios de sus delitos. Eran habituales sus orgías con prostitutas y mujeres nobles de San Petersburgo que derivaban en escándalos con sus maridos, *affaires* que trascendieron más tarde —por testimonios directos de los involucrados— a la comisión formada tras la Revolución de Octubre, y también por los informes de los agentes de la policía secreta que el primer ministro Stolypin había designado para su seguimiento día y noche. Ni siquiera una denuncia por violación que interpuso Mary, una niñera de palacio, logró convencer a la zarina. Todo lo que hace "Nuestro Amigo" es sagrado, respondió Alejandra. Y despidió a la niñera.

ATENTADO CONTRA RASPUTÍN

Con la sombra de la guerra a las puertas de Europa, los mensajes antibelicistas de Rasputín a Nicolás, azuzados por la zarina, se hicieron casi insolentes. Pero un nuevo presagio llenó de luz sus profecías contra la guerra. El día del atentado contra el archiduque Francisco Fernando y su esposa en Sarajevo, el 28 de junio de 1914, detonante para la explosión de la Primera Guerra Mundial, coincidió con un atentado contra la vida de Rasputín. Una fanática lo hirió de una puñalada en su pueblo, mientras visitaba a su esposa e hijos. La zarina no creía en coincidencias y se enfrentó a su marido cuando este desoyó las palabras de Rasputín, para que no involucrara a Rusia en la guerra, enviadas en decenas de telegramas mientras estaba convaleciente.

Desde entonces y hasta su asesinato, dos años y medio después, Rasputín fue perdiendo



HACIA LA MUERTE

La familia imperial rusa, sobre el tejado de un granero, en su exilio de Tobolsk, antes de su traslado a Ekaterimburgo.

MATRYONA RASPUTÍN

Después de vivir con su padre en San Petersburgo desde 1913, Matryona emigró a París tras la Revolución de Octubre de 1917 y posteriormente a Estados Unidos.



amigos. Su círculo de confianza se debilitó. Su apoyo más fiel provenía de su familia, de su hija Matryona, y de las amigas más cercanas a la zarina, la cual conservaba su creencia ciega en el *starets*. Esperaba un final trágico. Su asesinato, otro enigma más para el gran interrogante que dibujó en su vida, fue un motivo de pesadumbre y desasosiego para los Romanov, quienes se sintieron desprotegidos, abandonados a su suerte.

Los hechos posteriores parecieron darle la razón a su última profecía: tres meses después de la muerte del monje, Nicolás II fue obligado a abdicar y la familia real fue encarcelada durante 15 meses, para acabar cruelmente asesinada. Los homicidas, como confabulados con el destino, ocultaron los cuerpos y disimularon las tumbas para alimentar el último enigma que persiguió a los Romanov durante los siguientes ochenta años.

El punto débil de los nobles

Durante 10 años, Rasputín, un campesino semianalfabeto y tosco, rompió las barreras de la aristocracia más cerrada de Europa. Las mujeres le abrieron su corazón y se sometieron a su seducción. Los hombres lo respetaron y le temieron. Su misticismo se impuso a los prejuicios.





La orden del trágico final

Lenin llega a Petrogrado (hasta entonces, San Petersburgo) en abril de 1917. El líder socialista había alentado rumores sobre el poder de Rasputín a fin de alimentar el malestar contra el zar. Y en julio de 1918 ordenó, junto a Yakov Sverdlov, del Comité Central Revolucionario y Filipp Goloshchokin, comisario del soviét de los Urales, el asesinato de la familia Romanov.



RODEADO DE MUJERES. Rasputín, en su época en San Petersburgo, con su corte de amigos y admiradores.

¿Quién fue el asesino de Rasputín?

Aunque el príncipe Félix Yusúpov confesó haber asesinado a Rasputín, aún persisten muchas dudas. Existen distintas versiones: algunas aseguran que Rasputín fue torturado y mutilado; otras, que le ofrecieron un arma para suicidarse...

En 1916, Rusia sufría un desastre tras otro en la Primera Guerra Mundial. Los opositores al zar atribuían todos los males a Rasputín, hombre de confianza de Nicolás II y de su esposa. En la Duma (asamblea legislativa), el diputado Vladimir Purishkevich anunciaba: "La revolución se presagia y ese oscuro *mujik* (campesino) ya no gobernará Rusia". Dos días después, Purishkevich se reunió con Yusúpov, el amante de este, Dimitri Pavlovich, el teniente Sujotín, y el médico Lazavert, con

la intención de deshacerse de Rasputín. El plan era invitarlo al palacio Moika, propiedad de Yusúpov, con la excusa de presentarle a Irina, su esposa, objeto del deseo de Rasputín. Aunque algunos historiadores aseguran que era el propio Yusúpov quien sentía atracción por el monje. El 16 de diciembre, Rasputín aceptó. Yusúpov le ofreció pasteles y vino envenenados con cianuro en dosis cinco veces superiores a las necesarias para matar a una persona. El príncipe, tenso, al ver que el veneno no hacía efecto inmediato, le disparó. Al cabo de un rato, siempre según el relato de Yusúpov, este se acercó a Rasputín, creyéndole muerto. Entonces, el monje abrió sus ojos hipnóticos y despidiendo una baba verde por la boca, lo agarró del cuello y empezaron a luchar. El príncipe logró separarse, mientras Rasputín intentaba huir tambaleante hacia el

patio. Yusúpov lo persiguió, le disparó cuatro veces más y lo remató golpeándolo con una barra de hierro. Cargaron el cuerpo en el coche de Purishkevich y sin comprobar si aún tenía aliento, lo arrojaron al río Neva. Tres días después, el cadáver salió a flote: estaba desfigurado y tenía agua en los pulmones: es decir, estaba vivo cuando fue arrojado al río.

Según Greg King, autor de *El hombre que mató a Rasputín*, la policía contradice esta versión. El cuerpo fue sacado del palacio varias horas más tarde de lo que dijo Yusúpov; una patrulla policial vio a cuatro hombres arrojar un bulto al río durante la mañana y la policía secreta asegura que un grupo de aristócratas esperaba a Rasputín en el palacio, y que lo torturaron y dispararon. Otra versión incluso asegura que le ofrecieron un arma para suicidarse.

¿EL ASESINO?
El príncipe Félix Yusúpov, con su esposa Irina.





RECONSTRUCCIÓN

En el palacio Moika de San Petersburgo se reproduce la escena del supuesto envenenamiento de Rasputín por parte del príncipe Yusúpov.

¿Un superhombre resistente al veneno?

El informe de la autopsia de Rasputín, practicada en 1916 y los estudios posteriores realizados en 1993 por Vladimir Zharov, y en 2005 por Derrick Pounder, no encontraron vestigios de veneno en el estómago de Rasputín. Según las conclusiones, ese resultado negativo no significa que no hubiera habido intención de enve-

nenarlo. Una explicación ensayada por los científicos es que cuando los pasteles envenenados fueron horneados, el cianuro pudo haberse evaporado como consecuencia de las altas temperaturas, dejando apenas residuos inocuos, mientras que las dosis mezcladas con el vino solo pudieron servir para alterar el sistema nervioso y

las funciones cardíacas de Rasputín, pero no para matarlo. Matryona, la hija de Rasputín, dio una versión distinta al desvelar que su padre no había comido los pasteles porque le repugnaban los dulces y que al beber la copa de moscatel el cianuro cristalizado había quedado depositado en el fondo de la copa, sin disolverse.

Cinco versiones

El príncipe Félix Yusúpov relató el crimen de Rasputín por primera vez a la policía de San Petersburgo en la instrucción practicada por el asesinato. Un año después, en su exilio en Crimea, tras la Revolución, dio una versión distinta. Diez años más tarde, en París, escribió el libro *¿Cómo maté a Rasputín?* e hizo cambios de detalles, horas y personajes con respecto a los relatos anteriores. Posteriormente, cuando tuvo que declarar en el juicio por difamación que interpuso ante la Metro Goldwyn Mayer en 1934 (en la película *Rasputín y la Emperatriz*, el personaje de su esposa Irina aparecía como amante de Rasputín) volvió a modificar personas y hechos vinculados con el asesinato. Y, finalmente, en 1965, en otra instancia judicial que lo llevó a los estrados de París para declarar contra una conocida revista en un juicio por difamación, cambió su historia por quinta vez.



¿Hacía milagros Rasputín?

Visiones, profecías cumplidas, curaciones incomprensibles... Rasputín protagonizó decenas de hechos poco racionales. Así, alimentando ese oscurantismo, obtuvo poder. ¿Un farsante? ¿Un elegido? El misterio llega hasta la actualidad.

Es una mujer hermosa, su luz resplandece y está vestida de azul y blanco. Me ha dicho algo que no entendí, y que volverá para decirme lo que espera de mí." Sentado en la cama, sudoroso por la fiebre alta de una pulmonía intensa, con los ojos desorbitados por el delirio, el niño de seis años, Grigori Efimovich Rasputín, cuenta a sus padres su visión. La noticia corre por el pueblo siberiano de Pokrovskoie. Todos lo proclaman: el pequeño Grigori ha visto a la Virgen.

A fines del xix, en esos rincones de la Rusia imperial, con millones de campesinos pobres y analfabetos, la mayoría se aferra a la mitología religiosa ortodoxa: nadie duda de los milagros, ni de la eficacia de la oración, ni de las visiones de la Virgen o de los santos, ni de la validez de pro-

fecías y maldiciones. En ese ambiente crece Rasputín, con la sospecha de ser un elegido. En su pueblo la gente recurría a él cuando tenía un familiar enfermo. Se le atribuían curaciones milagrosas. Sus ojos eran el centro de su poder: una mirada única, penetrante, hipnótica, capaz de entrar en los secretos más íntimos, de desnudar las almas, según testimoniaban sus interlocutores.

Cuando se instaló en San Petersburgo, paseó sus dones de sanador, hipnotizador y profeta entre miembros de la aristocracia. Su fama llegó hasta la zarina. Militzia, una princesa montenegrina de la corte, lo presentó a los zares. Los emperadores vivían momentos aciagos: su hijo Alexis, hemofílico, estaba condenado a vivir aislado y protegido para no exponerse a morir prematuramente. En el diario de Alejandra quedó marcado aquel día: "Hoy he

conocido a un hombre de Dios, Grigori, de la provincia de Tobolsk."

En octubre de 1906 Rasputín fue invitado a palacio. Entró, saludó a los zares y les dijo que el zarevich tenía hemofilia. Los zares, estupefactos -la enfermedad del heredero era secreto de Estado-, accedieron a la solicitud del campesino para orar junto a la cama del niño. Se arrodilló, agachó la cabeza y estuvo una hora rezando. Poco después el pequeño se levantaba de la cama mientras sus padres lloraban de emoción. El zar Nicolás escribió aquel día una carta al primer ministro Stolypin, cuya hija, tras un grave accidente, llevaba meses sufriendo. Al cabo de dos días, Rasputín se presentó en la casa del primer ministro y repitió la escena de la oración. Al día siguiente, la hija de Stolypin dejó de sufrir dolores y durmió bien. Nunca nadie encontró explicaciones científicas a estas reacciones.



CARICATURA
Rasputín maneja a su
antojo al zar y la zari-
na en esta ilustración
de una publicación
rusa de la época.

enigmas

¿Era capaz Rasputín de curar la hemofilia?

Aunque cada vez se avanza más en las investigaciones, no se han encontrado medicamentos que permitan la curación absoluta de la hemofilia. Hace un siglo, Rasputín no curó al zarevich Alexis, aunque sí alivió sus padecimientos y evitó que se agravaran las hemorragias internas. ¿Cómo? Simplemente eliminando el factor de estrés, de tensión ambiental, que lo perjudicaba considerablemente e impedía su mejoría. Rasputín serenaba a su entorno familiar y también al niño, puesto que su simple presencia le transmitía paz y confianza.

EL ZAREVICH

Alexis, el heredero,
en una foto de infancia.



Telegrama profético

Cuando Rasputín empezó a llamar la atención en San Petersburgo, la policía secreta le puso vigilancia. Por esas investigaciones se conoció este testimonio que reprodujo Edvard Radzinsky en *Rasputín. Los archivos secretos*: "El 20 de julio de 1915, durante su estancia en el pueblo de Pokrovs-koie, Rasputín le comunicó al agente Terejov: 'El año pasado, cuando estaba en el hospital, le pedí al zar que no fuese a la guerra, y con este motivo le envié cerca de veinte telegramas, incluyendo uno muy serio.'" Ese telegrama decía: "Una nube amenazadora se cierne sobre Rusia, mucha aflicción, ni un atisbo de esperanza, un mar incommensurable de lágrimas, ¿y de sangre? ¿Qué puedo decir? No hay palabras; un horror indescriptible. Sé que todos os exigen guerra, y los que os son leales la desean sin darse cuenta de que es en aras de la destrucción. El castigo de Dios es doloroso cuando uno se aparta del camino. Sois el zar, el padre de la nación. No permitáis que los locos triunfen y se destruyan a sí mismos y a la nación. Todo se ahoga en un inmenso baño de sangre. Grigori"



La noticia corrió por San Petersburgo como el viento siberiano. Rasputín tuvo entrada libre al palacio y fue requerido por las familias nobles para pedirle consejos esotéricos, profecías y servicios curativos. Predijo, por ejemplo, el matrimonio desgraciado de Anna, una amiga de la zarina. Y la pareja se deshizo a los seis meses porque el marido borracho golpeaba a Anna. La zarina ya no dudó de los poderes de Rasputín.

Durante unas vacaciones en Polonia, en 1912, el zarevich sufría hemorragias en una pierna y las ingles. Se consumía en el dolor. Los médicos creían que le quedaba poco tiempo de vida. Los sacerdotes ordenaron darle la extremaunción. Alejandra, desesperada, envió un telegrama a Rasputín. La respuesta no se hizo esperar. "Dios ha escuchado tus oraciones. No te aflijas. El niño no morirá", la calmaba el campesino. Al día

siguiente, la hemorragia paró, sin que los médicos, descreídos de los poderes de Rasputín, hallaran explicación.

MILAGROS ANTIHEMOFILIA

Dos años después, el zar, harto de la sobreprotección de Alejandra con su hijo enfermo, llevó al niño a un cuartel para que conociera la disciplina militar. Alexis se acatarró, empezó a sangrar por la nariz, le subió la fiebre y tuvo hemorragias internas. Nicolás envió



NICOLÁS II, EN EL FRENTE

El zar, a caballo, con un grupo de cosacos y vestido con la indumentaria tradicional de esta unidad militar de élite, en el frente oriental de la Primera Guerra Mundial, situado en Polonia. La participación en la Gran Guerra acabó con el escaso prestigio que le quedaba a Nicolás II.

“Anna: ¡Levántate y anda!”

Una tarde de enero de 1915, Anna Virúbova, amiga de la zarina, regresaba en tren a San Petersburgo. Un descarrilamiento brutal la dejó atrapada y maltrecha. Sus piernas quedaron bajo el radiador de su vagón. La trasladaron a un hospital y cuando llegó la zarina los médicos le dijeron que no podían hacer nada más. Alejandra mandó llamar a Rasputín. Con Anna agonizando, el campesino llegó gritando “Aniуска, Aniуска”. Se sentó al lado de Anna y le tomó la mano. Ella notó el calor, abrió apenas los ojos y al reconocerlo le pidió que rezara por su padre. Rasputín oró como un poseído. Temblaba y ponía toda su energía hasta quedar exhausto. De pronto, imitando las palabras de Cristo, dijo: “Anna, levántate y anda!” Ante la estupefacción de médicos y enfermeras, la amiga de



ANNA VIRÚBOVA

En esta imagen, la amiga y confidente de la zarina aparece sentada a la derecha de Rasputín, entre el monje y Matryona, la hija de este.

la zarina abrió sus ojos y se incorporó en la cama por un instante, como si una energía superior la hubiese elevado. Pero enseguida volvió a caer desmayada. No había decepción en el rostro de Rasputín, según contaba la zarina en su diario. Al contrario: se dirigió

a ella y le comentó en voz alta que Anna se recuperaría, aunque tenía muchas probabilidades de quedar inválida. Los médicos la daban por muerta, pero, pocas horas después, Anna evidenció una mejoría que la puso rápidamente fuera de peligro.

un telegrama a su mujer advirtiéndole que su hijo se moría. Trasladaron al heredero al palacio de Tsarskoye Seló, Alejandra llamó a Rasputín y este llegó a palacio a la carrera, se postró ante la cama y rezó. Al rato, dijo a los zares: “No se alarmen. Nada sucederá.” Aquella noche, Alexis durmió bien y al día siguiente recibió visitas sentado en la cama. Las hazañas se sucedieron, amplificadas por cegueras místicas o descalificadas por

intrigas políticas. Según el doctor Guiliard, tutor de Alexis, “las palabras proféticas solo confirmaban los deseos ocultos de la emperatriz. Ella no sospechaba que era la inductora de las predicciones. Sus deseos personales, tras ser comunicados a Rasputín, adquirirían la fuerza de una revelación”. Para las curaciones no hay explicación.



Manos sanadoras

En una velada social, Rasputín conoció a la princesa Irina Tatishchev, una mujer dulce y agradable, de 40 años, desfigurada por el bocio. Durante la fiesta, la princesa se atragantó y estuvo a punto de ahogarse. Mientras descansaba, Rasputín se acercó y colocó las manos sobre su garganta. Se dijo que en las semanas siguientes el bocio remitió hasta que Irina recuperó su belleza.

Las joyas de los zares

Pese a que existe la leyenda de que gran parte del tesoro de los zares se escondió en algún punto desconocido de Siberia al estallar la Revolución Soviética, en la Armería del Kremlin y otros museos rusos se conservan valiosísimas piezas del reinado de Nicolás II y de sus antecesores.

Pascua lujosa

Los huevos de Pascua son una tradición muy arraigada en la Rusia ortodoxa. En el ambiente de lujo de la corte de los zares, se puso de moda regalarse joyas con forma de huevo, confeccionadas en los talleres del orfebre ruso Carl Fabergé. La idea partió del zar Alejandro III, padre de Nicolás II, quien en 1883 encargó a Fabergé el diseño de un huevo para obsequiarlo a su esposa, la zarina María. Tenía la cáscara de platino y escondía otro de oro en

su interior. Al abrirse este, aparecía una gallina de oro en miniatura. El éxito del regalo fue tal que se instituyó que Fabergé fabricara uno cada año. Nicolás II mantuvo la tradición y siguió obsequiando huevos de orfebrería a su madre y esposa hasta que la Revolución Soviética acabó con la familia imperial y con la joyería, símbolo de la opulencia desmedida de la corte zarista. En total se fabricaron 69 huevos, de los que se conservan 61.



CUBIERTA DE BIBLIA

Realizada en oro, plata, diamantes y otras piedras preciosas y semipreciosas, esta cubierta para Biblia pertenece a la colección de los tesoros de los zares expuesta en el Kremlin de Moscú.

CORONA IMPERIAL

En el Kremlin se exhibe la corona imperial de Rusia, usada por primera vez en la coronación de Pablo I en 1796 y por última, justo un siglo después, con motivo del ascenso al trono de Nicolás II. Tiene incrustados 4.936 diamantes y está rematada por la gran espinela roja, una gema de 400 quilates.



GALLO DORADO

Este gallo de oro perteneció al zar Iván III el Grande (1440-1505), el soberano que mandó construir el Kremlin de Moscú, cuadruplicó la superficie del imperio Ruso y protagonizó el reinado más largo en la historia de Rusia: 43 años.

Silla de montar de Miguel I

Uno de los objetos más curiosos que se conservan en la Armería del Kremlin de Moscú es esta silla de montar de principios del siglo XVII que utilizó el zar Miguel I, decorada con oro y piedras preciosas. Miguel I fue el primer zar de la dinastía Romanov, la cual reinó en Rusia de mane-

ra ininterrumpida desde 1613, año de su coronación, hasta la abdicación forzosa y posterior asesinato de Nicolás II y toda su familia en 1918. A diferencia de sus sucesores, Miguel I accedió al trono tras ser democráticamente elegido por una asamblea nacional.

CIGARRERA DE LA ZARINA

Diseñada y fabricada por la joyería Fabergé, esta cajita para cigarrillos de la zarina Alejandra tiene como motivo principal una imagen en miniatura de la propia zarina y su hijo menor, el zarevich Alexis.

TRONO DE IVÁN EL TERRIBLE

La catedral de la Asunción, en el Kremlin, conserva varios tronos de los zares. El más valioso es el de Iván el Terrible, tallado en madera y cubierto de marfil con bajorrelieves. Iván IV el Terrible (1530-1584) está considerado uno de los creadores del Estado de Rusia.

CUCHARÓN DE ORO

Este cubierto de orfebrería con inscripciones hechas a base de decoración incisa perteneció al ajuar de Miguel I Fiodorovich, el primer zar de la dinastía Romanov, que reinó desde 1613 hasta 1645.

CAJITA PARA RAPÉ

Fabricada en los talleres del joyero Carl Fabergé en San Petersburgo, esta delicada cajita para conservar el tabaco-rapé, muy consumido en aquella época, presenta un retrato del zar Nicolás II.



JUEGO DE AJEDREZ

Confeccionado en Alemania en el siglo XVII, una de las épocas de mayor esplendor del imperio Ruso, este juego de ajedrez fue obsequiado a Alexis I, zar de Rusia entre 1645 y 1676.



¿Inspiró la secta "jlysti" a Rasputín?

El fin de los *jlysti* era conseguir el perdón a través del pecado. Para ello practicaban el desenfreno sexual y la flagelación en ceremonias extremas. La oscura vida sexual de Rasputín lo hizo sospechoso de seguir esos principios.

El dogma principal de los *jlysti* (que significa "flagelantes" en ruso), creado por ascetas en el siglo xv, sostenía que cada persona era Dios. Se tomaba conciencia de ello mediante un rito secreto a medianoche. En esa ceremonia, Cristo, si se trataba de un hombre, o la Virgen, en el caso de las mujeres, ocupaba el cuerpo del sectario para lograr la redención. Los *jlysti* vestían túnicas sobre sus cuerpos desnudos y danzaban frenéticamente hasta llegar al éxtasis. Luego se entregaban a una relación sexual colectiva, en la que la flagelación era condición sagrada. Ese ritual fue combatido por la jerarquía ortodoxa a partir del siglo xvi. Se les acusó de satanismo por la similitud de sus ritos con los aquelarres de las brujas. Pero los *jlysti* resurgieron durante los siglos xviii y xix.

Cuando Rasputín perdió los favores de la Iglesia, fue acusado de pertenecer a esa secta. Su vida sexual, investigada en su pueblo natal, y el rastro de violaciones que se le imputaban en sus peregrinaciones, coincidían con sus contactos con los sacerdotes *jlyst* del monasterio de Verjoturie, uno de los primeros pasos en su aprendizaje místico. Esa inculcación eclesiástica fue aprovechada después por sus enemigos políticos. Sin embargo, según la psiquiatra Alejandra Vallejo-Nágera, "Rasputín tenía un trastorno histriónico narcisista que le empujaba a mantener contactos sexuales dominadores en los que él era el héroe y ella la sierva." Otros autores coinciden: no atribuyen sus apetencias sensuales desmedidas al dogma *jlyst*. Se presume que lo usó como una trampa para lograr sus propósitos, que no distinguían límites ni clases sociales.

Según testimonios de la policía secreta, Rasputín era infatigable, capaz de mantener por la tarde encuentros sexuales con aristócratas casadas y luego seguir en orgías desenfrenadas con prostitutas por la noche. Y así, día tras día, alimentó la leyenda. Él, según decía, era el enviado de Dios para llevarlas al pecado que les daría la redención. El ejemplo más evidente de esas relaciones fue Olga Lojtina, la esposa de un ingeniero, con la que vivió una pasión enfermiza de sexo místico y violencia corporal y psicológica que acabó con la mujer degradada hasta la locura. Pero sus relaciones se contaron por centenares, reales e inventadas, consentidas y forzadas. No obstante, más allá de las cartas cariñosas que cruzó con la zarina, no existen testimonios de que hubiera mantenido relaciones sexuales con ella. Solo insinuaciones y sospechas.



**DESENFRENO
Y ASCESIS**

Escena de una obra de teatro de fines de los años 60, que reflexiona sobre la extraña actitud sexual y religiosa de Rasputín.



**La Rusia del
siglo XIX, un
nido de sectas**

La popularidad de la Iglesia ortodoxa rusa bajó en el siglo XIX. Tomaron fuerza sectas como los Combatientes del Espíritu, que no reconocían el matrimonio sino las uniones consentidas; los Castrados, escisión de los *jlysti*, que sostenían que la pureza se alcanzaba por la castración, o los *molokan* o bebedores de leche, que no consumían alcohol.

Los zares profesaban la religión ortodoxa, pero con ciertas *desviaciones*. La zarina vinculó su devoción hacia Rasputín con su debilidad por los santos dementes, mientras que el zar fue convencido por el monje mongol Agvan Dorjiev, tutor del Dalai Lama, de que él era la reencarnación de Tsongkhapa (foto superior), fundador de la tradición Gelug. Es por eso que autorizó la construcción del templo budista de San Petersburgo.

¿Era bastardo el zarevich Alexis?

Las infidelidades de la zarina Alejandra, inciertas y mantenidas en una nebulosa constante por las habladurías de la corte rusa, alcanzaron su máxima seriedad cuando se insinuó que Nicolás II no era el padre del zarevich Alexis.

No fue un rumor inconsistente. Las dudas sobre si el zarevich Alexis era hijo ilegítimo de Nicolás II transitaron durante años de boca en boca en los mercados de San Petersburgo, pero también entre miembros de la aristocracia y círculos políticos. Hubo personas que alimentaron las sospechas con la intención de perjudicar a Alejandra Fiodorovna. Sin embargo, otros testimonios hacían verosímiles muchas de las historias escuchadas. Desde su matrimonio a finales de 1894, la zarina nunca consiguió ganarse la simpatía del pueblo ruso. La veían como una alemana arrogante, distante y alejada de la cultura y las costumbres rusas. Era un clima propicio para los chismes que aún perjudicaban más la imagen de Alejandra.

Entre 1895 y 1901, la zarina dio a luz cuatro hijas. Pero se le negaba el hijo varón, un heredero más que deseado para la corona de Nicolás. La búsqueda del zarevich se tornó una obsesión. La zarina sufría neurastenia y depresiones. Su profunda fe religiosa se precipitó a la búsqueda de soluciones mágicas (contacto con adivinos y brujos, uso de talismanes, velas y juegos de cartas...).

NACE EL HEREDERO

Esa tendencia a recurrir a poderes ocultos se ahondaría años más tarde con la fuerte y emotiva presencia de Rasputín. Pero en 1904 su desesperación aparentemente se impuso: habría quedado embarazada de su hijo Alexis, nacido el 12 de agosto de aquel año, a consecuencia de sus relaciones con otro hombre. Si bien la historia la aireó el diputado Purishkevich, participante

más tarde en el complot del asesinato de Rasputín, también la confirma Aaron Simanovich, secretario del monje siberiano: dos personajes con intereses opuestos. Según esa versión, el padre del heredero a la corona rusa era el coronel Alexander Afimogenovich Orlov (1865-1908), comandante del regimiento de ulanos que estaban al servicio y al mando de la emperatriz. Poco tiempo después del nacimiento de Alexis, la zarina propuso a Orlov que se casara con su dama de compañía y amiga Anna Taneeva (más tarde Virúbova, al adoptar el apellido de su marido). Pero el militar lo desestimó. Según Serguei Yulievich Witte, entonces presidente del consejo de ministros del zar, hubo un misterioso lazo que unió a la zarina con Orlov y Anna. Para Aaron Simanovich, esa estrecha relación entre los tres era el secreto del zarevich.

¿Fue infiel el zar Nicolás II?

En los interrogatorios tras la Revolución, la doncella de Anna Virúbova confesó que su señora "estaba enamorada del zar, recibía cartas suyas y una de ellas fue interceptada

por Alejandra. Ella y la zarina tuvieron una pelea, pero duró poco". El zar admitió la infidelidad. Desde entonces, las cartas de Alejandra a su esposo se llenaron de advertencias: "Ya

verás cuando regreses como te dirá lo mucho que sufrió sin ti..."; "Si ahora no te mantienes firme, volveremos a tener discusiones, escenas de amor y peleas, como en Crimea".

EL ZAREVICH

Pese a ser el quinto hijo del zar, Alexis era el heredero por la vigencia de la ley sálica en la Rusia imperial.



ALEJANDRA

La zarina, con el zarevich Alexis en la imagen superior y con su esposo, Nicolás II, en la foto de la derecha.



San Serafín

En 1903, la zarina Alejandra pidió insistentemente al Santo Sínodo la santificación de un eremita llamado Serafín, al que se le atribuían ya docenas de milagros. Estaba convencida que el santo la ayudaría a quedar embarazada de un varón. En febrero de 1904, Alejandra se trasladó a Sarov, pueblo del que era oriundo Serafín y, a pesar del frío, se bañó en las aguas de su río, bendecidas por el eremita. En agosto de ese año, la zarina dio a luz a su hijo Alexis Nikolayevich, el heredero. No pocos lo atribuyeron al "milagro de san Serafín".



LAS CUATRO GRANDES DUQUESAS

De izquierda a derecha, Olga, Tatiana, María y Anastasia.



Exploración bajo tierra

Un grupo de arqueólogos utilizó un georradar para encontrar, en agosto de 2007, los restos óseos de dos niños en un bosque de Ekaterimburgo, cerca de la fosa en la que se había hallado a la familia del zar. Los análisis de ADN los identificaron como Alexis y María, los hijos menores de Nicolás II.

El uso del georradar

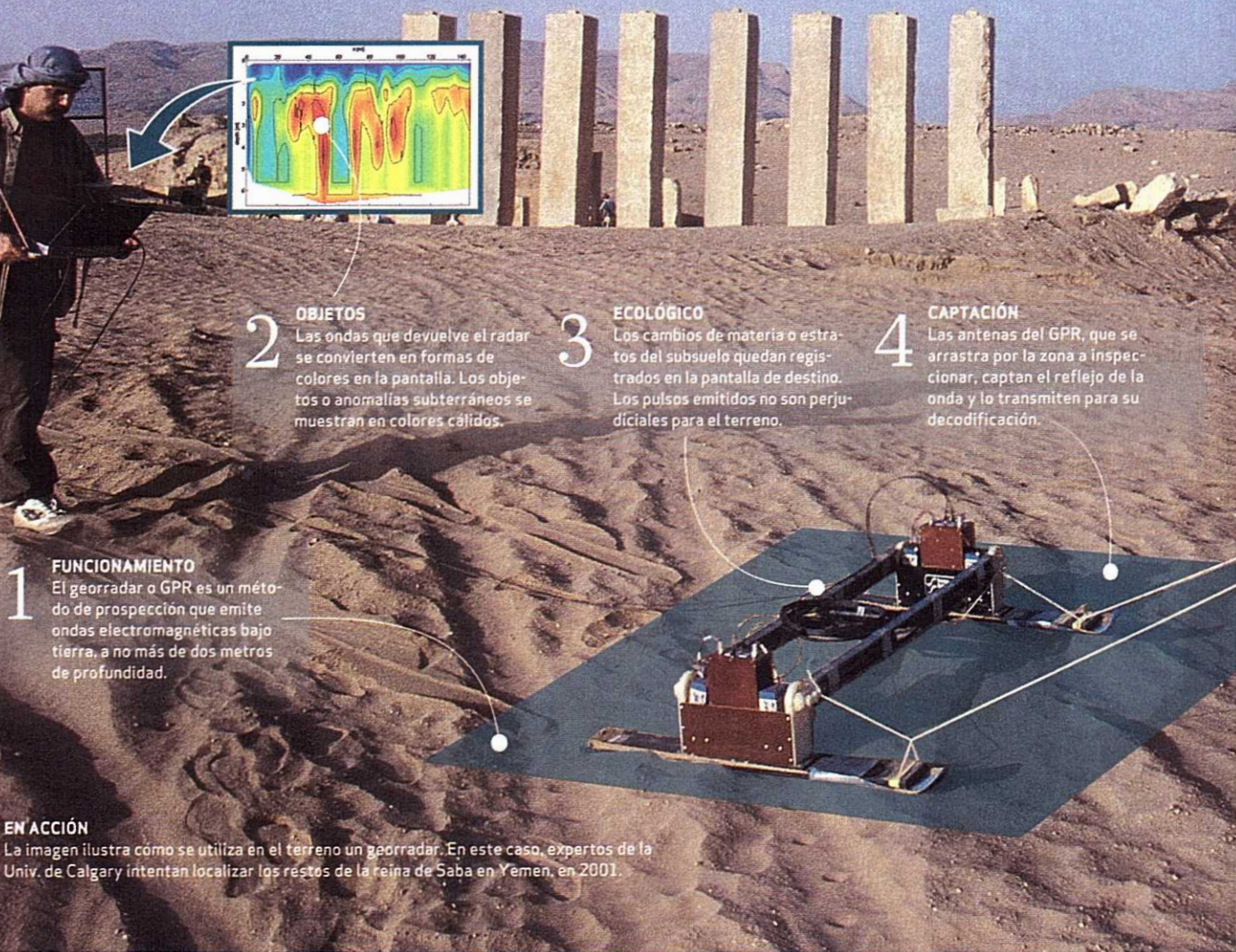
El misterio de los cuerpos de la familia Romanov, los últimos zares y sus hijos, empezó a aclararse en 1979. El escritor Geli Ryabov, ayudado por el geólogo Alexander Avdonin y por el hijo del asesino del zar, Alexander Yurovski, encontraron los restos, a partir de los datos de un informe

secreto, bajo un puente de madera en la carretera vieja que conducía a Koptiaki. Pero Ryabov esperó 10 años para hacerlo público, cuando la *glasnost* (transparencia) de Gorbachov le permitió dar a conocer el hallazgo. Entonces se iniciaron los análisis para el reconocimiento de las casi mil piezas

óseas encontradas. Se identificaron nueve personas. Faltaban dos. El 23 de agosto de 2007, el arqueólogo Serguei Pogorelov acabó con el misterio: a 70 metros de la primera fosa y a un metro y medio de profundidad detectó los restos de dos niños reflejados en la pantalla de su georradar (GPR).



IDENTIFICACIÓN DEL CRÁNEO DEL ZAR
Reconstrucción facial de Nicolás II a partir del cráneo hallado en la fosa de Ekaterimburgo.



1 FUNCIONAMIENTO
El georradar o GPR es un método de prospección que emite ondas electromagnéticas bajo tierra, a no más de dos metros de profundidad.

2 OBJETOS
Las ondas que devuelve el radar se convierten en formas de colores en la pantalla. Los objetos o anomalías subterráneos se muestran en colores cálidos.

3 ECOLÓGICO
Los cambios de materia o estratos del subsuelo quedan registrados en la pantalla de destino. Los pulsos emitidos no son perjudiciales para el terreno.

4 CAPTACIÓN
Las antenas del GPR, que se arrastra por la zona a inspeccionar, captan el reflejo de la onda y lo transmiten para su decodificación.

EN ACCIÓN

La imagen ilustra cómo se utiliza en el terreno un georradar. En este caso, expertos de la Univ. de Calgary intentan localizar los restos de la reina de Saba en Yemen, en 2001.

El lugar de la matanza

Desde la casa Ipatiev, en Ekaterimburgo, se trasladaron los cuerpos al paraje Chatiri Brata. Allí los descuartizaron y quemaron con gasolina. Parte de esos restos fueron llevados al pozo Garín 7 de una mina de hierro abandonada. Los huesos que no se destruyeron fueron enterrados en otro lugar. Antes se habían separado los cadáveres del zarevich y de su hermana para ocultarlos en otro sitio.



CRÁNEO DEL ZAR

Nicolás II fue identificado por una cicatriz en el cráneo de una herida sufrida en un atentado en Japón.

Los análisis de ADN

Tras el estudio de los restos de la fosa de Ekaterimburgo se solicitó la ayuda del Servicio Británico de Ciencia Forense. En 1992, Pavel Ivanov se trasladó a Inglaterra y se pidieron donaciones de tejido a descendientes del zar y la zarina para asegurar la identificación con el análisis del ADN materno. Por la

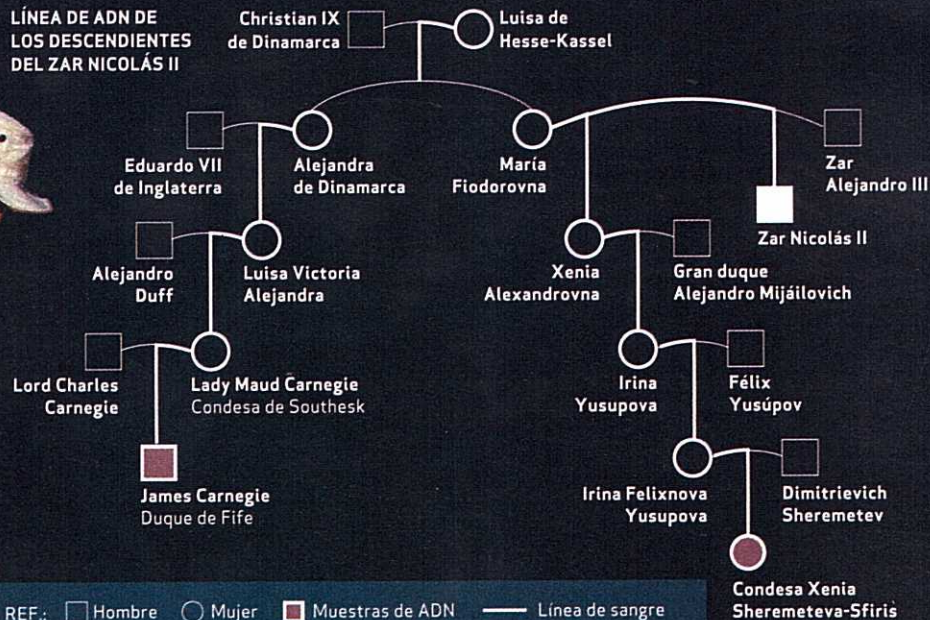
línea de la zarina se prestó Felipe de Edimburgo. Por la del zar se recurrió a James Carnegie, cuya muestra resultó deficiente, y a Xenia Sheremeteva (nieta del asesino de Rasputín), que resultó positiva. Los restos de Alexis y María, hallados en 2007, se analizaron en EE.UU. y los resultados fueron positivos.



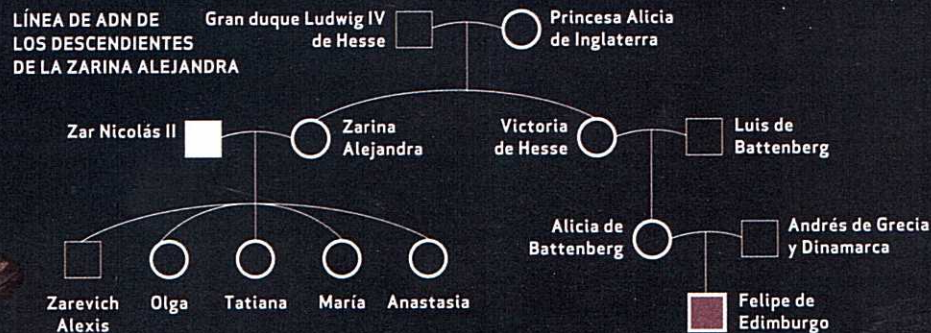
GENÉTICA FORENSE

El médico militar estadounidense Victor Weeden y el experto en ADN ruso Pavel Ivanov confirmaron en 1995 que los restos encontrados eran de la familia imperial rusa.

LÍNEA DE ADN DE LOS DESCENDIENTES DEL ZAR NICOLÁS II



LÍNEA DE ADN DE LOS DESCENDIENTES DE LA ZARINA ALEJANDRA



¿Traicionó Jorge V al zar Nicolás II?

Tras abdicar y ser confinado junto a su familia, Nicolás II fue blanco del odio en una Rusia convulsa por su doble conflicto: guerras mundial y civil. Los reyes europeos, especialmente el británico, abandonaron al zar a su suerte.

En 1917 Europa era un infierno con millones de muertos y refugiados. Rusia vivía un conflicto interno que se precipitaba hacia la revolución. El zar, agobiado por los acontecimientos, esperaba su final en el cuartel general de Mohilev. En la madrugada del 15 al 16 de marzo le comunicaron que ningún cuerpo del ejército respondía ya a sus órdenes y fue obligado a abdicar. En Petrogrado (antes San Petersburgo) la Duma (asamblea legislativa) creó un comité ejecutivo provisional, cuyo hombre

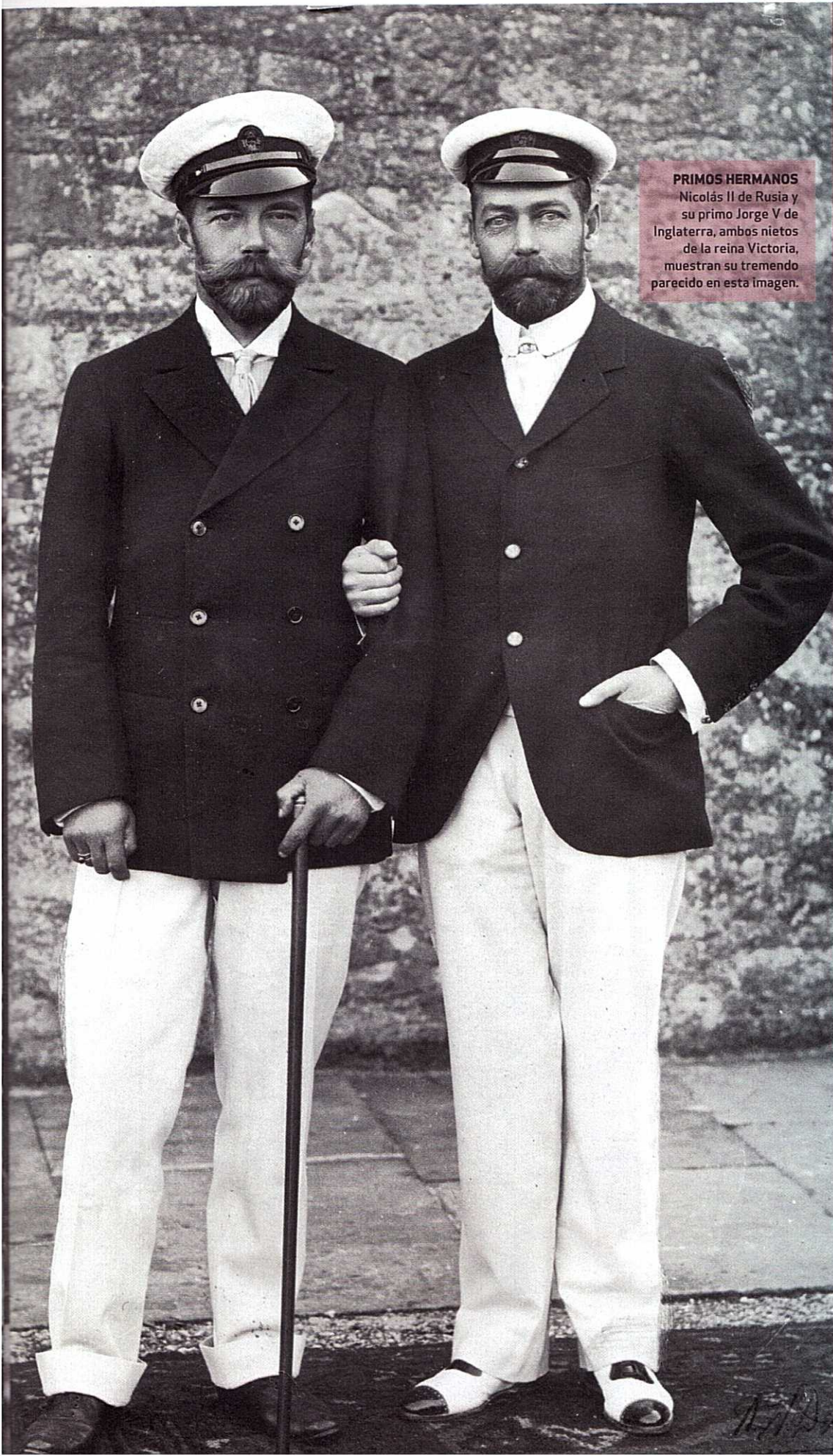
fuerte, Aleksandr Kerensky, era un liberal enemigo de la monarquía. La familia real quedó confinada en su palacio de Tsarskoye Seló, y luego fue trasladada a una casa en Tobolsk, antes de su destino final: Ekaterimburgo. Se iniciaron entonces los contactos con las casas reales para el asilo político. Jorge V, monarca del Reino Unido, era primo hermano de Nicolás II, su aliado en la Guerra Mundial y amigo desde que fumaban a escondidas sus primeros cigarrillos en Oxford o intercambiaban su ropa para confundir a las muchachas de la corte gracias a su asombroso parecido. La relación se mantuvo después de que Jorge V asumiera el trono en 1910. Incluso cuentan que en 1916 ambos

escaparon de los rigores de la guerra para pasar unas vacaciones en la isla de Wight. Pero en 1917, cuando llegó a Londres el pedido de asilo de la familia real rusa, Jorge V postergó la decisión. Interventían otros intereses. Incómodo, el rey británico justificó su negativa aludiendo a las dificultades del traslado y el riesgo de los territorios interiores rusos por el conflicto civil. Había otras razones: la zarina era alemana y su rescate era ir contra la voluntad de la opinión pública. También temía la reacción de los laboristas y las tentaciones republicanas que podía azuzar. El 13 de abril, el primer ministro Lloyd George, sin estar de acuerdo con el monarca, comunicó que España sería un lugar mejor para acoger al zar. Los esfuerzos de los reyes Alfonso XIII de España y Gustavo de Suecia para rescatar a los Romanov fueron vanos sin el apoyo británico. Todavía hoy se habla de traición.

MEDIA EUROPA

La reina Victoria, rodeada de su familia, entre ellos Nicolás II, el káiser Guillermo II y el rey Eduardo VII.





PRIMOS HERMANOS
Nicolás II de Rusia y su primo Jorge V de Inglaterra, ambos nietos de la reina Victoria, muestran su tremendo parecido en esta imagen.

enigmas

¿Quería Victoria de Inglaterra controlar Europa?

A fines del siglo XIX, Victoria de Inglaterra tenía como única misión perpetuar su legado a partir de un plan para gobernar los tres Estados más poderosos (Reino Unido, Alemania y Rusia), a través de sus nietos. Su idea era lograr la paz, pero bajo la tutela de su familia, y extender así el poder del imperio Británico al único continente no conquistado: Europa. Para ello contaba con Nicolás II, zar de Rusia, Guillermo II, káiser de Alemania (ambos, juntos en la foto inferior), y Jorge, heredero de su hijo Eduardo VII. Pero su sueño murió con ella en 1901, tras casi 64 años de reinado. Quince años más tarde ya no estaba para evitar las guerras y traiciones que enfrentaron a sus tres nietos.



Hipótesis alternativas

¿Hubo una conexión entre Hitler y Rasputín?

Cuando se iniciaba el poder de Rasputín en la corte rusa, Adolf Hitler era un estudiante que malvivía en las pensiones de la Viena imperial. Pocos años después, la fama del monje siberiano se había expandido por toda Europa. Hitler, cabo del ejército del káiser Guillermo II durante la Primera Guerra Mundial, se dejó tentar por dos cuestiones: el rumor de que Rasputín

favorecía los intereses alemanes en Rusia y su poder esotérico para controlar las fuerzas ocultas. En julio de 1916, el zar Nicolás, en el frente, legó a la zarina

el nombramiento del ministro de Relaciones Exteriores. Alejandra, por influencia de Rasputín, eligió al germanófilo Boris Sturmer Vladimirovich, quien fue acusado de socavar al gobierno en favor de Alemania. Rasputín, a su vez, fue sospechoso de ser también espía de los alemanes. Hitler bebió de las fuentes de Rasputín y vio en esa fascinación por lo oculto una forma de dominio de las masas. El líder nazi desarrolló desde entonces y con sus más íntimos colaboradores investigaciones sobre las fuerzas oscuras y la influencia del ocultismo cristiano sobre el poder.

En 1934 y por encargo directo de Hitler, el comandante en jefe de las SS, Heinrich Himmler, creó un departamento secreto especializado en ocultismo, dirigido por el vidente Karl Maria Willigut, llamado el Rasputín de Himmler, en honor a la figura del monje ruso. Desde entonces y con la colaboración del especialista Otto Rahn, el líder nazi dedicó grandes sumas de dinero a la búsqueda de los iconos cristianos que le transmitieran el poder absoluto de las fuerzas ocultas.

¿Qué ocurrió realmente con el tesoro de los zares?

Tras la Revolución de Octubre se tejieron numerosas conjeturas sobre el paradero del tesoro de los zares. Muchas joyas fueron rescatadas y sacadas del país por familiares de los Romanov; otras fueron robadas por los propios soldados que los asesinaron, cuando descubrieron que estaban cosidas a los vestidos de las hijas del zar. Pero de la parte importante, los lingotes de oro de la reserva, unas 500 toneladas de oro, equivalente actualmente a casi 20.000 millones de dólares, se decía que había sido transportada en tren por orden del almirante Aleksandr Kolchak, líder del Movimiento Blanco que combatía al Ejército Rojo. Kolchak habría dispuesto en 1918 que la mitad de esas reservas fueran transportadas hasta Tarstan, para alejarlas del peligro rojo y ser utilizadas para comprar armas y continuar la lucha civil. No obstante, no era ese el destino final. Las volvieron a cargar en otro ferrocarril para llevarlas a Irutsk. Pero el tren sufrió un accidente en un puente y sus vagones habrían caído al fondo del lago Baikal, a 1.680 metros de profundidad.



ADOLF HITLER
En 1916, cuando Rasputín murió, Hitler tenía 27 años y vivía en Viena.

¿Profetizó Rasputín la Revolución de Octubre?

El psicólogo y escritor Aleksandr Kotsiubinski publicó un inquietante monólogo de Rasputín a su hijo Dmitri, en *Rasputín. El diario secreto*. El testimonio, sostienen algunos autores, da una base de credibilidad a quienes interpretaron sus palabras como una profecía sobre la cercana revolución que se cernía y que el *starets*, además, presagiaba que no vería. Dice así: "Escucha lo que voy a decirte y recuérdalo bien para que no se te escape de la mente [su hijo sufría oligofrenia], si yo llego a faltarte (...) habrá un enorme incendio. El fuego se lo tragará todo. Porque ahora los listos y los tontos se han confundido, no se distinguen unos de otros. Hay unos que se han ido arriba y otros que se han ido abajo. Y abajo hay muchos más que arriba. Y esos que están abajo son los mejores; son los más fuertes. A los que están allá abajo el fuego no les da miedo, no le temen al hambre y no arderán en las llamas... porque allá abajo, se han acostumbrado a todo eso... Al que está abajo el hambre le colorea de rojo las mejillas y el frío lo llena de rabia. Recuerda eso..."

¿Tenía la zarina tendencias bisexuales?

La poca simpatía que le generaba la zarina en la corte rusa provocó que se alimentaran constantes rumores sobre su vida personal. La devoción que le profesaba a Rasputín, sobre todo después de la cura milagrosa del zarevich en 1912, puso en sospecha la posibilidad de que sus relaciones pudieran ser más íntimas. Pocos años antes ya se había especulado con otro tipo de relación, más tabú para esa época.

El ministro de Asuntos Internos del consejo del zar, el general Bogdánovich, sostuvo en unos comentarios durante una recepción en el Palacio de Invierno que le parecía un tanto extraña la relación triangular entre Alejandra, su amiga Anna Virúvoba y el propio zar. Este parecía ser uno más de los incontables chismes de palacio que circulaban con la zarina como protagonista. Sin embargo, la propia esposa de Bogdánovich, anfitriona de numerosas fiestas

en San Petersburgo, también recogía información de ese tenor y la transcribía en su diario personal. El 2 de febrero de 1908 escribió: "Un asistente del alto mando naval, el oficial Zilloti, explicó días atrás la sorpresa que le provocó a todo el mundo la extraña amistad de la joven zarina con su antigua dama de honor Taneeva (Virúvoba tras su matrimonio). Según relataba este hombre, durante un viaje a las islas de los arrecifes el barco embarrancó en una roca y la familia real pasó la noche en el yate. El zar Nicolás durmió solo en el camarote, mientras que la zarina llevó a Virúvoba al suyo y pasó la noche con ella en la misma cama."

ALEJANDRA
La zarina no tenía buena prensa ni en la corte ni entre el pueblo ruso.



Hipótesis alternativas

¿Cuál fue el mito de la falsa Anastasia?

En 1920, una joven fue rescatada en un puente del río Spree, en Berlín, a punto de suicidarse. Sin identificación, acabó internada en un hospital para enfermos mentales. Dos años más tarde, aseguró ser la gran duquesa Anastasia, dada por muerta junto a su familia en Ekaterimburgo. Ella relataba la historia con una precisión y coherencia asombrosas. Algunos familiares de los Romanov incluso la creyeron. Fue tal su repercusión que años más tarde, en 1938, se inició una demanda para reconocer

la identidad de la supuesta Romanov. El juicio duró 32 años y mantuvo su vigencia como enigma. En 1970, un juez alemán dictaminó que Anna Anderson, como era conocida, no aportaba información para acreditar que era Anastasia. Anna murió en 1984 pensando que era una Romanov. Diez años más tarde, al recuperarse los restos del zar y su familia, se tomaron muestras de ADN de un pañuelo de Anna, conservado en el hospital. Al compararlo con las de los descendientes de los zares, dio negativo. Luego fueron contrastadas con las de un banco de personas desaparecidas y coincidió con Franziska Schanzkowska, obrera polaca desaparecida en marzo de 1920 al perder la memoria, en Berlín. Anna fue salvada en el puente por un soldado polaco de apellido Tschaikovsky, con quien se casó. Fue él quien le relató el episodio del crimen de los zares, ya que había estado allí. Ella tomó aquella historia como propia. Y la convirtió en un mito.



ANASTASIA Y LA FALSA SUPERVIVIENTE

A la izquierda, la gran duquesa Anastasia. Sobre estas líneas, Anna Anderson.

¿Habló la zarina con el fantasma de Rasputín?

Cuando el presidente provisional de Rusia Aleksandr Kerensky dispuso el arresto de la familia real en Tsarskoye Seló, hacía más de tres meses del asesinato de Rasputín. La zarina Alejandra confesaba a sus íntimos que todavía escuchaba su voz. Y que esperaba algo más... que la contactara. El escritor Edvard Radzinsky describe en *Rasputín. Los archivos secretos* que la zarina pensaba que el monje podía visitarla en sueños. Y relata uno de ellos: "Ella se encontraba de pie en el salón Malaquita del Palacio de Invierno y él se le apareció junto a la ventana. Su cuerpo estaba cubierto de espantosas heridas. '¡Te quemarán en la hoguera!', gritó, y la habitación entera ardió, presa de las llamas. Él le hizo señas para que corriera y ella se precipitó hacia él. Pero era demasiado tarde: la sala estaba en llamas. Se despertó profiriendo un grito. Pocos días después, Kerensky, enterado de esos sueños, dio orden de desenterrar el cadáver de Rasputín y llevarlo lejos de Tsarskoye Seló, para evitar cualquier contacto extraño con la zarina."



¿Coincidencia o maniobra desde el más allá?

Las profecías de Rasputín trascendieron su muerte y crearon una proyección hacia el futuro donde no pocos especulaban con venganzas de ultratumba. Irina, la hija de Félix Yúsúfov, asesino confeso de Rasputín, realizó un viaje a Grecia en 1946. Se había casado recientemente. Viajando con el nombre de su marido recorrió Atenas y fue invitada a una recepción donde conoció a la esposa del embajador de Holanda en Grecia, una mujer rusa encantadora, de modales refinados. Durante esa velada protocolar pero agradable, ambas mujeres tuvieron una sensación especial de cercanía, compartieron copas y ese hilo de simpatía les hizo ganar confianza y hablar sin atender a otras personas. Antes de despedirse, la esposa del embajador se dirigió a Irina, sin saber de quién se trataba, y le dijo: «Quiero revelarte algo, es una verdad amarga que es posible que te desagrade. El hecho es que mi abuelo era Grigori Rasputín» (era una de las hijas de Matryona Rasputina). «Mi verdad, respondió su reciente amiga, quizá te desagrade aún más. El hecho es que mi padre asesinó a tu abuelo.»

¿Enfrentó un conjuro a la zarina con su suegra?

Las relaciones entre María Fiodorovna, madre de Nicolás II, y Alejandra de Hesse-Darmstadt eran difíciles cuando aún Alejandra no se había convertido en su nuera. La muerte de Alejandro III precipitó la coronación de su hijo y su matrimonio. Pasaron apenas semanas cuando ambas mujeres se peleaban por los pasillos del Palacio de Invierno hasta por nimiedades: el color de la tapicería, los espejos de los salones de recepción... Pero todas eran excusas, según testigos, que ocultaban los dos motivos fundamentales: la disputa por el papel de zarina, que María no quería perder y Alejandra aún desconocía, y la imposición de sus criterios a Nicolás, cuyo débil carácter lo hacían presa fácil de aquellas mujeres decididas. La disputa que transcendía a los actos públicos tenía un aspecto mágico, según Alejandra, muy receptiva a los ámbitos esotéricos del poder. Papus, un mago al que consultaba para contener su joven inseguridad en un terreno extraño como la corte rusa, le confió que su suegra había solicitado un conjuro para nublar su mente, predis-

ponerla mal hacia los rusos y dejarla en evidencia ante los demás. La novel zarina utilizó a Nicolás como escudo para contrarrestar los efectos. Desde 1897 decidió pasar más tiempo en Tsarskoye Seló –la residencia oficial era el Palacio de Invierno– y allí, alejada de la exzarina María, aleccionó a su esposo para que se enfrentara a su madre, ya que el conjuro no tenía efectos sobre Nicolás, y ella quedaba protegida para actuar en sociedad sin la nube negra de su suegra. Más tarde, otro protector, Rasputín, mantendría alejada a su suegra y competidora.

LA ZARINA MARÍA

Fue la esposa de Alejandro III y la madre de Nicolás II.





Inspiring people to care about the planet
The National Geographic Society is chartered in Washington, D.C., as a non-profit scientific and educational organization "for the increase and diffusion of geographic knowledge." Since 1888 the Society has supported more than 9,000 explorations and research projects, adding to knowledge of earth, sea, and sky.

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

Chairman of the Board and Chief officer John M. Fahey, Jr.
President Timothy T. Kelly
Executive Vice President; President, Publishing Declan Moore

Executive Vice President and Chief Creative Officer, books, kids and family
Melina Gerosa Bellows

BOOK DIVISION

Vice President and Editor in chief Barbara Brownell Grogan

Designer Director, books and children's publishing Jonathan Halling
Director of Design Marianne R. Koszorus
Director of maps Carl Mehler
Production Director R. Gary Colbert
Managing Editor Jennifer Thornton
Administrative Director, Illustrations Meredith Wilcox

NATIONAL GEOGRAPHIC IMAGE COLLECTION

Vice President Maura Mulvihill
Photo Editor Deborah Li
Project Management Gina Martin
Production Susan Riggs
Production Paula Washington
Production Rebecca Dupont

INTERNATIONAL LICENSING AND ALLIANCES

Vice President, International Book Publishing Rachel Love
Account Manager, Books Gordon Fournier
Account Manager, Books Heather Jansen
Photo Rights Manager, Books Constance Roellig



Directora Ernestina Herrera de Noble
Editor General Ricardo Kirschbaum

GRANDES ENIGMAS DE LA HUMANIDAD

Editor General de Revistas y Proyectos Especiales
Norberto Angeletti

Editor Jefe de Proyectos Especiales
José Antonio Alemán

Subeditor Jefe de Proyectos Especiales
Alejandro Prosdócimi

Jefe de Arte
Jorge Doneiger

© 2012 Editorial Sol 90
Barcelona - Buenos Aires
Todos los derechos reservados

Idea original y concepción de la obra Joan Ricart

Dirección General Fabián Cassan

Coordinación Mar Valls

Textos Ricard Regàs

Prólogo Brian Moynahan

Edición Joan Soriano

Diseño Cósima Aballe, Munchi Vega, Javier Covatto

Diagramación Paula Seré

Corrección Miquel Arderiu

Infografías 4D News

Traducción del prólogo Tradym

Fuentes fotográficas Corbis Images/Cordon Press; Getty Images; Age Fotostock; ACI; Cordon Press; Contacto.

Impreso en la Argentina por Artes Gráficas Rioplatense S.A.
Copyright 2012 AGEA SA/ Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723. Libro de edición argentina. No se permite la reproducción parcial o total de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin el permiso previo y por escrito del editor.

Rasputín y los últimos días del zar / edición literaria a cargo de Alejandro Prosdócimi. - 1a ed. - Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino, 2012.
42 p. + DVD : il. : 27x21 cm. - (Grandes enigmas de la humanidad National Geographic; 7)
ISBN 978-987-07-1640-2
1. Historia de la Humanidad. I. Prosdócimi, Alejandro, ed. lit. CDD 909

Fecha de catalogación: 17/11/2011

GRANDES ENIGMAS

DE LA HUMANIDAD

- | | |
|--|---|
| 1 Atlántida, la leyenda del continente perdido | 11 Los secretos de los faraones |
| 2 Roswell y el fenómeno OVNI | 12 La vida en Marte y en otros planetas |
| 3 Vlad Draculea, el auténtico Drácula | 13 La vida secreta de Jesús |
| 4 El Triángulo de las Bermudas | 14 Las ciudades perdidas del Amazonas |
| 5 El caso de Jack el Destripador | 15 La muerte de Hitler |
| 6 Los milagros en el mundo moderno | 16 Barcos fantasmas |
| 7 Rasputín y los últimos días del zar | 17 Mitos del Antiguo Testamento |
| 8 Los hombres que volvieron de la muerte | 18 Tumbas antiguas |
| 9 Los experimentos secretos de la CIA | 19 El primer humano |
| 10 Visitantes de la Antigüedad | 20 Los misterios de la Segunda Guerra Mundial |